15 DE SEPTIEMBRE DE 2002. AÑO 6. N° 318

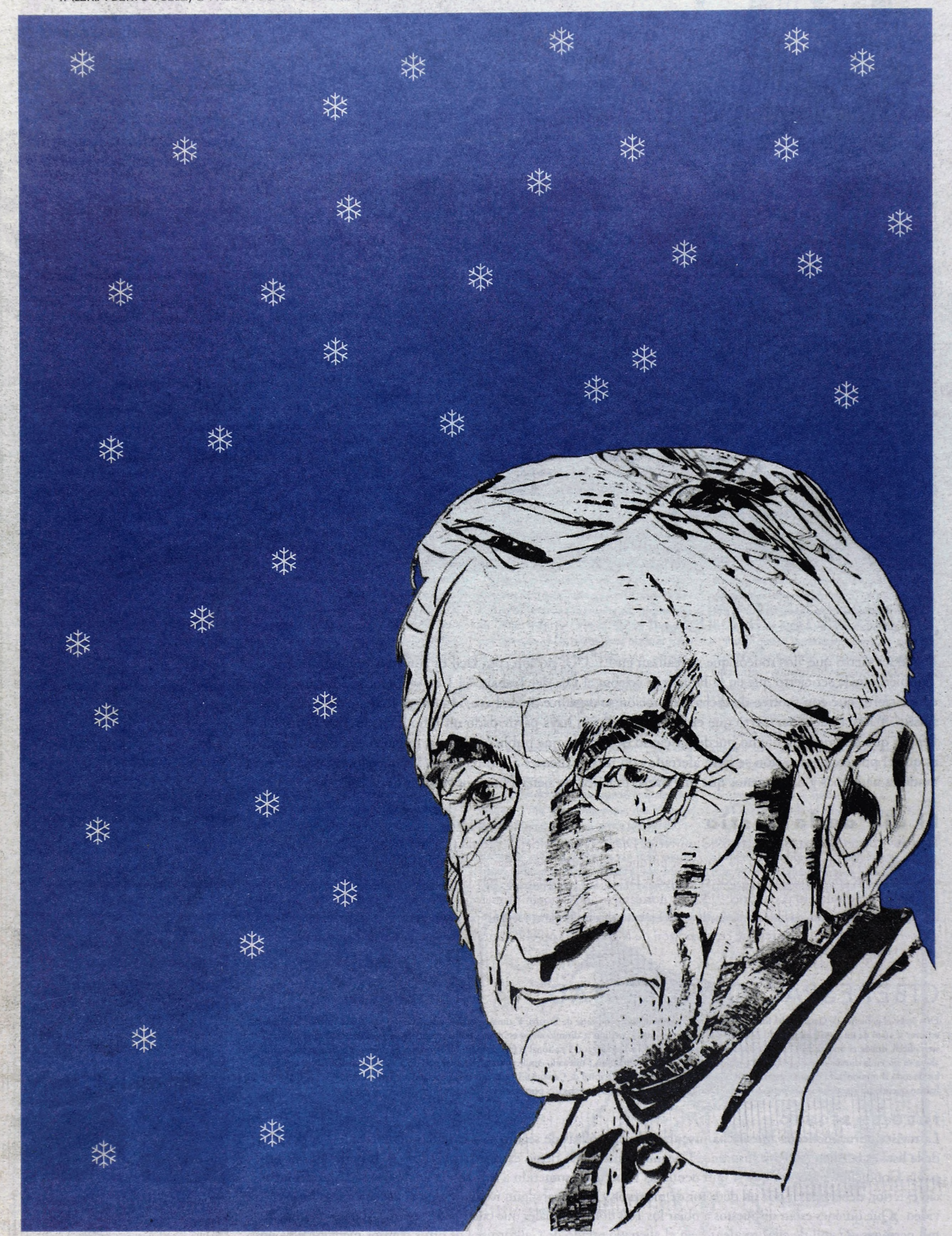
JAIME FLORES MENDOZA: MÉXICO, CATCH Y POP

VALERIA BERTUCCELLI, LA REINA DE LA COMEDIA

RADAR

CÓMO LOS INSECTOS RESUELVEN ASESINATOS

PABLO TRAPERO ESTRENA *EL BONAERENSE*



LA LECCIÓN DEL MAESTRO

Bruschtein, Feinmann, Fresán, Saccomanno y Sasturain escriben sobre H. G. Oesterheld

LA PENULTIMA


▸ Foto insólita ▸ Cosa de pequeños hombres

Los rodeos que se realizan en EE.UU. no son cosa fácil ni aún para hombres fuertes. Pero eso no amilanó a los chicos de entre 3 y 5 años que participaron de la competencia Mutton Bustin, en el 51° Rodeo Anual por el Día del Trabajo, que se realizó en la Florida, el 1° de setiembre. Es el caso del pequeño Trey Gardiner que se aferra al ternero para tener un buen desempeño.

Dolly da la leche

Puede ser cierto que "los rodeos que se realizan en EE.UU. no son cosa fácil ni aun para hombres fuertes". También puede ser cierto que en la Florida se celebra el Día del Trabajo "el 1 de septiembre". Incluso puede ser cierto que con motivo de dicha celebración se organice desde hace 51 años el Rodeo Anual Mutton Bustin. Y hasta puede ser cierto que en la última edición haya participado un niño llamado Trey Gardiner. Pero lo que definitivamente no puede ser cierto de todo lo que publicó *Clarín* al respecto el sábado pasado es que el purrete en cuestión se haya aferrado con uñas y dientes a "un ternero". Lo que el nene está montando es nada más y nada menos que una oveja, práctica no ajena a muchos varoncitos de campo.

El día de la bestia

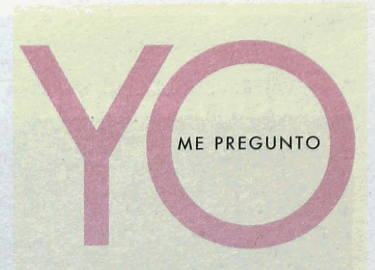
La matemática es el lenguaje secreto del universo, Dios está en los detalles, todo está escrito en las estrellas, las casualidades no existen, o sí, pero no importa, porque nadie supo qué *cazzo* decir cuando la semana pasada, un día después de las conmemoraciones por el ataque a las Torres Gemelas, las tres bolillas de la lotería de Nueva York arrojaron como número ganador el 911. Los norteamericanos anotan primero el mes y después el día, con lo cual no hay interpretación posible: mes 9, día 11. La cara del niño cantor era impagable. Pero más impagable va a ser conocer la cara del que se presente en el corazón de Manhattan con el comprobante que lo señale como el perversito que le jugó a ese número.

CIBERESPACIO Y LIBERTAD

Días atrás, el gobierno de Cataluña ha tomado la drástica decisión de independizarse de España. Y aunque suene a que la decisión ya estaba tomada hace rato, esta vez se trató de un virtual alzamiento. Virtual es la palabra y toda la cuestión se dirimió *mouse* en mano: por el momento, la separación se limita al espacio web oficial, donde el sitio catalán ha pasado a designarse con el sufijo *net*, en lugar del nacional *es* (por España, obviamente). El nuevo gobierno regional tiene ahora su *site* en la dirección *www.gencat.net* (web de la Generalitat de Catalunya, "diseñado con la voluntad de estar más cerca de los ciudadanos, los de aquí y los de todo el mundo"). El cambio se realizó en la oportuna fecha del Día Nacional de Cataluña. El asistente presidencial Artur Mas declaró que originalmente habían querido utilizar el sufijo *cat*, pero se vieron impedidos de hacerlo debido a que las tres primeras letras se usan sólo para designar países.

TODO ES SEGURO

La revista norteamericana *Maxim* ha inventariado las pólizas de seguro más extrañas del mercado. La primera de la lista es la Alien All Risk Insurance ("Seguro contra todo riesgo extraterrestre"). Eso sí: la póliza de la compañía Goodfellows asegura que si uno denuncia haber sido sometido a una sonda anal por visitantes del espacio exterior, deberá pasar por un detector de mentiras y presentar algún testigo y alguna prueba fotográfica o en video. ¿Que quiénes están dispuestos a oblar los 100 dólares anuales que cuesta este seguro? Al parecer, unas 30 mil personas, 27 mil de ellas residentes en el alienado estado de California. Los otros seguros mencionados no se quedan atrás: está el "Eventos especiales" (indudablemente útil, en especial cuando un tornado destruye una fiesta de casamiento largamente planeada); el de "Buen clima" (que paga hasta 1500 dólares por cada día de golf arruinado, de acuerdo con los milímetros de lluvia caídos durante la jornada en cuestión); y, por sólo 25 dólares al año, uno contra ataques de cocodrilos (que dispone el pago de hasta 130 mil morlacos, siempre y cuando la víctima muera dentro de los treinta días del incidente).



¿Por qué ahora le damos tanta bola al básquet?

Porque todo nos cuesta el "doble".
El Tano, en el Súper

Los argentinos, no sé. Pero en mi caso es porque es la única forma de festejar un doble, y del triple ni hablemos.
Deauno Alavez, de Villa Canasta

Ahora estará de moda, pero yo fui una precursora en eso de embocar en el agujero.
La Turca que te consuela, desde San Luis

Porque es en lo único que tenemos altura.
Ernesto Sábado, de Santos Domingos

Para que sufra Duhalde.
Adolfo, de Villa Adolfo

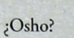
Porque lo auspicia Alto Palermo.
Comando Patio Bullrich

Porque el capitán no es Brujo ni lo dirige un Loco.
Fernando Miembro, de Torpedo y Consecuencia

Los demás no sé, pero yo quiero aprender a embocar el exhorto sin usar vaselina.
Oyar Bidé

Porque... son bolas que se corren.
Labola del Palomar

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:
¿Cuál será el aporte argentino en la guerra contra Irak?



¿Osho?

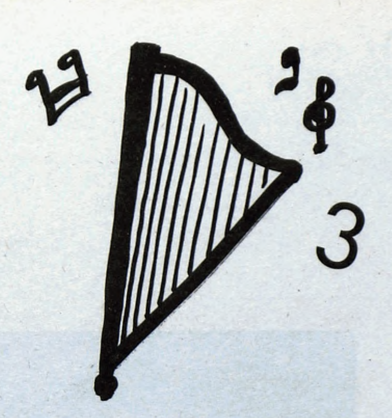

¿Oshama bin Laden?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar

Mea culpa: las fotos de Alo Verde publicadas el domingo 1 salieron firmadas por Nora Lezano, pero en realidad pertenecen a Pablo Mehanna.

ULTIMAS PALABRAS



POR BILL MILES

Salvo contadas excepciones, las últimas palabras de los grandes personajes de la historia suelen ser tan interesantes como la guía telefónica. De todo artista, filósofo o líder mundial que muere solemos esperar perlas profundas y aforismos altamente inspiradores, pero lo que a menudo recibimos no es más que un puñado de lugares comunes. Así, pues, ¿es lícito esperar opiniones perspicaces sobre el misterio de la vida de boca de gente que tiene cosas más importantes en qué pensar: el infierno, por ejemplo, o un dolor insoportable?

Sin duda el acribillado Francisco "Pancho" Villa tenía otras cosas en mente cuando le dijo a un compañero: "No me dejes terminar así. Diles que dije algo". Para Thomas Jefferson, a su vez, la fecha de su muerte era al parecer mucho más importante que cualquier declaración. "Hoy es cuatro, ¿no?", preguntó el 4 de julio de 1826, poco antes de expirar.

Y así sucesivamente. Los hombres y mujeres que gozaron del tipo de vida que hace delirar a los biógrafos murieron con las emociones más prosaicas a flor de labios. Consideremos el último aliento de Casanova: "Son ustedes testigos: he tenido la vida de un filósofo y la muerte de un cristiano". ¿Filósofo? ¿Cristiano? Vamos, Giovanni: ¿y qué hay de todas esas chicas?

Aún más decepcionantes fueron las *stanzas* finales de legendarios orfebres de la palabra como Lord Byron y Wolfgang von Goethe. A Byron ni siquiera lograron arrancarle una rima decente: "Ahora me voy a dormir", dijo. "Buenas noches." Y las últimas palabras de Goethe fueron tan estúpidas que sus biógrafos tuvieron que editarlas: así, "Abran la segunda persiana para que entre más luz" se convirtió en "¡Más luz!" (como sucede con muchas últimas palabras, todavía se debate si las de Goethe no fueron en realidad éstas: "Vení, cosita, que te toqueteo un poco". Al menos para los editores del *Diccionario de Citas* de Columbia, la decisión fue obvia.) Y no es fácil evocar sin pudor los últimos alaridos de Walt Whitman, que, después de una vida entera dedicada al *mot juste*, dijo: "Levántenme: quiero cagar". Incluso las últimas palabras de Oscar Wilde fueron pura espuma. Comentando una novela que acababa de leer, el escritor dijo: "Este estudio de los políticos norteamericanos es muy auténtico a la hora de las caracterizaciones. ¿Qué otra cosa escribió la señorita que lo firma?" Y –hablando de decepciones– nunca sabremos lo que pasó por la cabeza de Albert Einstein en su lecho de muerte: confundiendo las sonoridades de su noble alemán con un vulgar borboteo, una despistada enfermera norteamericana prefirió ignorar sus últimas palabras.

Entretanto, el sentido común nos impide esperar demasiada sabiduría de los grandes capitalistas norteamericanos. Para muestras están la trivial recomendación que el magnate de la hotelería Conrad Hilton dejó para la posteridad –"Metan la cortina de baño dentro de la bañadera"– y la inquietud que Phineas Taylor Barnum se moría por despejar: "¿Cuánto recaudó el circo en el Madison Square Garden?".

Como era previsible, los aristócratas no dejaron mucha tela que cortar entre los vivos: su retórica de despedida va del quejumbroso "¡Todas mis posesiones por un poco más de tiempo!", de Isabel I, al torpe "Perdóneme, señor", de María Antonieta, enunciado después de pisarle un pie a su verdugo.

Aunque suene irónico, puede que las mejores líneas finales de la historia hayan brotado de boca de unos pocos amanuenses olvidados. Tal vez nadie haya salido de escena mejor que Henry Arthur Jones, cuando le preguntaron a quién quería tener sentada a su lado durante la tarde, a su enfermera o su sobrina, el insignificante dramaturgo inglés contestó: "A la que sea más bonita. Y ahora, que se maten entre ellas". Otra joya fue la despedida del actor Edmund Gwenn, que se limitó a susurrar un terso "Morir es fácil. Lo difícil es hacer comedia". Y es arduo no admirar la tenacidad que encierran las últimas palabras de la gramática francesaDominique Bouhours: "Estoy a punto de –o voy a– morir: las dos expresiones son correctas".

A la hora del entretenimiento, imposible empardar las últimas palabras que profieren los condenados a muerte, sobre todo si se aprecia el humor negro. Cuando el pelotón de fusilamiento le preguntó cuál era su última voluntad, James Roges dijo: "¡Un chaleco antibalas, por supuesto!" Y cómo no adorar a James French, el asesino que, sentado en la silla eléctrica, se atrevió a decir: "¿Qué tal este titular para el diario de mañana: ¡French Frito!" (*French fries*, es decir: "papas fritas".)

Hay últimas palabras que quedarán como enigmas eternos, dado que sus emisores decidieron llevarse a la tumba su significado. El "Alce, indio" de Henry David Thoreau, por ejemplo, y las misteriosas últimas palabras de John Wilkes Booth, que emergió mortalmente herido de un granero en llamas, se miró las manos y musitó: "Inútiles, inútiles". En una vena similar, ¿qué hacer con las últimas palabras del director de orquesta Leonard Bernstein –"¿Qué es esto?"– o las del novelista Victor Hugo: "Veo una luz negra" ¿Raro, ¿no?

A mi juicio, las últimas palabras más auténticas son las que surgen naturalmente del momento, como la respuesta que dio Voltaire cuando le preguntaron si quería renegar de Satanás: "No es momento de hacerme nuevos enemigos", dijo. Comparen esa frase con el "Aquí viene el misterio" (Henry Ward Beecher), tan teatral, tan obviamente ensayado, o con el bostezado "Aplaudan, amigos: la comedia ha terminado", de Ludwig van Beethoven.

Puede que planear nuestras últimas palabras sea una ocupación tan rendidora como preparar el discurso de recepción del Premio Nobel. ¿Quién puede anticipar cuándo la Parca nos tocará un hombro con uno de sus dedos nudosos y nos dirá: "Es hora de irnos, querido"? Es improbable que el poeta Dylan Thomas pensara que su frase más célebre –"Me tomé dieciocho whiskies: creo que es una marca record"– sería el canto del cisne que terminaría dejándole al mundo.

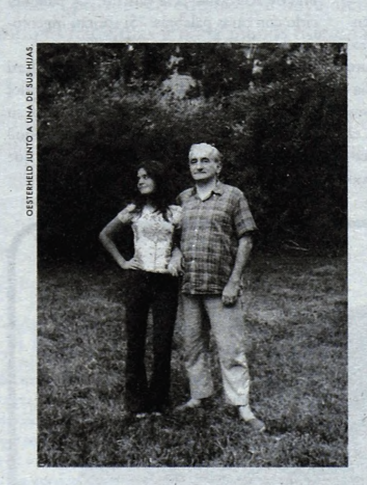
En realidad, si lo que nos apasiona son las palabras de despedida, mejor tomarnos un tiempo para componer un epitafio perdurable, uno que diga algo auténtico sobre las personas que fuimos y los valores en que creímos. H. L. Mencken resumió con elocuencia todo su agridulce gusto por la vida en una sola frase: "Si, una vez que yo haya abandonado este valle, quieren ustedes recordarme y complacer a mi fantasma, perdonen a algún pecador y guíñenle el ojo a alguna chica". ¿Y cuáles fueron las últimas palabras del Sabio de Baltimore? "Ésta es la última vez que me verán."

Puede que en los instantes finales nuestros moribundos queridos comprendan algo que a nosotros –obnubilados de salud– se nos escapa, y es que el lecho de muerte no es un buen lugar para hacer metafísica. ¿O acaso el mismo Cristo no se despidió con un modesto "Todo ha terminado"? Por otro lado, ¿por qué un acto tan mundano como morir habría de acercarnos a la verdad? (O, para decirlo con otras palabras: "Si sos tan ingenioso, ¿por qué te estás muriendo?")

Mejor dejémosle la última palabra a Karl Marx, que acertó al menos una vez cuando, interrogado sobre sus últimas palabras por su ama de llaves, contestó: "¡Vamos, fuera de aquí! ¡Las últimas palabras son para los idiotas que se quedaron con cosas en el tintero!".

NOTA DE TAPA El próximo 24 de setiembre –y hasta el 13 de octubre–, la gran muestra *Héroes colectivos* en el Palais de Glace rendirá tributo a la vida, la obra y la ética de **H.G. Oesterheld**, autor de *Sargento Kirk, El Eternauta, La guerra de los Antartes* y otras ficciones que consagraron definitivamente a la historieta como una de las Bellas Artes Proféticas argentinas. Curada por su nieto Martín, la exposición incluye materiales en video, gigantografías, fotos personales y un recorrido exhaustivo del trabajo de Oesterheld, desaparecido por la dictadura militar en abril de 1977, cuando tenía 58 años. **Radar** evoca al Hombre que Amaba la Aventura en el testimonio de cinco escritores que aprendieron a amarla a la luz de su talento.

EL VIEJO, LA HISTORIA Y LA HISTORIETA


OESTERHELD JUNTO A UNA DE SUS HIJAS.

POR LUIS BRUSCHTEIN

El Viejo en una reunión conspirativa de muchachos en los '70 parecía salido de una historieta. En realidad, más que parecer, hacía historietas. En las historietas de Oesterheld, el que cuenta es casi como el que lee. Más en el caso de *Ernie Pike*. En otras, el que cuenta es el propio protagonista, como Juan Salvo cuando vuelve del futuro. En esas reuniones del Bloque Peronista de Prensa, la agrupación de la Juventud Trabajadora Peronista en el gremio de prensa, el Viejo que escribía historietas hacía que los demás nos sintiéramos en una historieta. En el grupo, donde estaban Mempo Giardinelli, Lía Levit, Ana Villa y otros compañeros, los demás discutían como jóvenes que se sentían protagonistas de una historia única, heroica, irrepetible, y el Viejo intervenía o escuchaba con una sonrisa cálida y asentía mientras fumaba su pipa.

Nosotros vivíamos una historia grandilocuente; él simplemente vivía. Tenía la ventaja de la edad, que nunca quisimos preguntarle para demostrar que no le dábamos importancia, pero que fue motivo de más de una especulación. Esa actitud suya, tan pancha, nos hacía sentir exagerados, por eso lo de la historieta. Lo recuerdo porque en las tiras de Oesterheld, el escritor, el protagonista y el lector arman un revoltijo, se mezclan, intercambian códigos, se identifican, están todos muy cerca. Y en esas reuniones a veces teníamos la sensación de que estábamos en una historieta.

Pero esa forma serena y discreta no lo hacía distante ni superado: era uno más, un joven con unos cuantos años más que el resto. En los plenarios era de los primeros en llegar, y participaba activamente en las manifestaciones con los demás trabajadores del gremio. En eso era más formal y más serio que los demás.

En esa época estaba escribiendo *La guerra de los Antartes* para la contratapa del diario *Noticias*. Era una trama de ciencia ficción sobre una invasión de extraterrestres que querían quedarse con Latinoamérica. Obviamente, el resto del mundo acataba la exigencia y los latinoamericanos quedábamos a merced de estos imperialistas extraplanetarios, por lo cual comenzaba la resistencia. La tira, de cinco o seis cuadros por día, era una metáfora sobre el proceso político argentino. Era divertido, porque mucho de lo que discutíamos en esas reuniones aparecía después camuflado en la lucha contra los Antartes. Nunca faltaba el que antes, durante o después, le preguntaba cómo iba a terminar el capítulo. Y él contestaba que no podía decirlo, porque por disciplina siempre se olvidaba de los capítulos anteriores. Y para ese entonces estaba escribiendo dos o tres capítulos más adelante.

Yo siempre había sido lector de historietas, así que le tenía un respeto muy grande y, al igual que él, había abandonado la carrera de Ciencias Naturales. No éramos tan amigos –no nos veíamos tan seguido–, pero un día se llevó mi viejo microscopio de bronce para arreglarlo. Y recuerdo que había organizado un curso de guión para los compañeros. En alguna charla informal, fuera de las disquisiciones políticas o ideológicas más orgánicas, el Viejo explicó que su participación en la militancia se debía a su admiración por lo que estaba haciendo la juventud, esa generación de la que formaban parte sus hijas.

No idealizaba a los Montoneros ni tampoco a Perón, como hacían muchos jóvenes, pero lo fascinaba la entrega absoluta a un ideal de justicia y libertad que campeaba en esa juventud. Algo de él estaba en sus personajes, y algo de sus personajes estaba en muchos de los compañeros de esa generación. ■



QUEREMOS TANTO A OESTERHELD

POR JOSÉ PABLO FEINMANN

Empecemos tal como tradicionalmente empiezan las biografías. Dicen, siempre, la fecha en que el biografiado nació y la fecha en que murió. Un comienzo incorrecto para nuestro intento, ya que estas líneas no pretenden ser una biografía sino –para decirlo con sinceridad– la confesión de un amor individual y generacional por un hombre que hizo más hermosas y complejas y tal vez deslumbrantes nuestras vidas. Empecemos incorrectamente, al modo de las biografías, y digamos: Héctor Germán Oesterheld nació en 1919 y murió en 1977. La incorrección del comienzo ya está revelada: no sabemos cuándo ni cómo murió Oesterheld. Creemos que fue en 1977. Creemos que fue detenido el 21 de abril de 1977 por un comando militar en la ciudad de La Plata, en una cita envenenada: una cita a la que debía ir "otro", pero fue él. Como sea, nada de esto se sabe muy claramente. Los días finales de Oesterheld son inciertos. Como la fecha de su muerte. No sabemos la fecha en que los desaparecidos de este país fueron asesinados. Y Oesterheld es uno de ellos. Hay una gigantesca y trágica paradoja en la desaparición de Oesterheld. Fue el hombre que narró las más brillantes, inteligentes historietas a una generación que fue condenada al martirio y a la desaparición de los cuerpos. Y él (a quien, todos, le decían el "viejo") sufrió en carne propia (y aquí la expresión "carne propia" no es metafórica, no se limita a decir "le ocurrió a él" sino que dice: "le ocurrió a él en su propia carne, en su cuerpo y en la pérdida de su cuerpo") el destino de los jóvenes a quienes había deslumbrado desde niños.

Durante la década del 50, Oesterheld trabaja en la editorial Abril. Luego de escribir algunas historias para niños empieza a colaborar en la revista *Misterix*. En verdad, es él quien le da un rostro a la revista, quien la funda conceptual y artísticamente. Hay, aquí, dos historietas que permanecerán para siempre: *Sargento Kirk* y *Bull Rockett*. Una es de cowboys, la otra de ciencia ficción. Tienen un paralelismo insoslayable: no existe un solo héroe sino varios. De aquí surgirá la frase más recordada de Oesterheld: "No creo en el héroe solitario sino en el héroe en grupo". Creo que Sargento Kirk es superior a Bull Rockett. Creo que a todos los que éramos pibes en los 50 Kirk nos reventó la cabeza. Los héroes tenían debilidades, arrugas, barba y lealtades tenaces. Las historias eran ásperas, no tenían necesariamente finales felices, a veces morían los buenos, ganaban los malos, siempre uno entendía que la vida era azarosa, que nada está asegurado. Ni siquiera el triunfo de los mejores.

Sargento Kirk conjura el genio de Oesterheld con el de quien, aquí, por qué no, vamos a definir como el mejor dibujante de historietas de todos los tiempos: Hugo Pratt. Pratt dibujaba indios nobles, hermosos en sus atavíos extravagantes, cowboys con el rostro trabajado por el polvo del desierto, con arrugas al costado de los ojos, con pómulos rocallosos, cowboys que mostraban los dientes como si le gruñeran a la adversidad o al destino, cowboys de barba crecida, que cargaban unos rifles que hacían un insólito sonido cuando disparaban. Los balazos de Pratt no hacían ¡Bang!; hacían ¡Crack! Ese ¡Crack! expresaba la sequedad del disparo, su minimalismo mortal.

Oesterheld abandona *Misterix* y solo, por su cuenta, como empresario independiente, crea la Editorial Frontera. Saca dos revistas: *Frontera* y *Hora Cero*. Aparece, entonces, la que será su obra maestra: *El Eternauta*. Una nevada mortal cae sobre Buenos Aires y empieza a aniquilar a todos sus habitantes. Oesterheld arma su relato siguiendo la odisea de Juan Salvo y sus amigos. Valientes, generosos, compañeros, luchan contra el agresor extraterrestre. Pero en un par de años la editorial de Oesterheld quiebra, en gran parte por el carácter romántico y poco comercial de su creador. Oesterheld se enfrenta con sus dibujantes, tienen diferentes puntos de vista. Se siente deprimido y busca una alternativa fuerte. Viaja a Europa con sus mejores materiales para venderlos, para ofrecerlos obstinadamente y poder remontar su crisis económica. La crisis, no obstante, no es sólo económica: Oesterheld se aleja siete meses de su Ranch del Cañadón Perdido, de la casa de Beccar, ahí, donde vive con Elsa, su mujer, y con sus cuatro hijas, donde todo había sido maravilloso. Los vientos de la adversidad comienzan a soplar.

Héctor realiza una nueva versión de *El Eternauta* para la revista *Gente*. Con dibujos de Alberto Breccia, la versión gira hacia la izquierda y su visión negra y contestataria incomoda a los editores, quienes deciden suspenderla. Aquí, Oesterheld se transforma en un hombre que se compromete día a día con los sucesos de su país. El golpe de Onganía despierta su abominación por los militares. El Cordobazo lo acerca a lo social. Y la lucha de la izquierda peronista lo cobija en sus complejos pliegues.

En 1974 ya es un cuadro de la organización Montoneros. Esta es su etapa más desconocida, y la que más ardua y escasamente ha sido incorporada a su biografía. Oesterheld ha sido mayoritariamente interpretado como un gran historietista de los años 50 y 60, no como un militante revolucionario. Se le otorgará definitiva densidad si se lo reintegra a sus sueños, equivocados o no. Pero ése fue, también, Héctor Oesterheld: el militante que publicó en *Noticias* su historieta más claramente política: *La guerra de los Antartes*. Las similitudes con *El Eternauta* son muchas, pero hay una novedad decisiva: el agresor ya no es extraterrestre. Es, sin más, simple y contundentemente, el imperialismo.

Como dijimos, casi nada se sabe de sus últimos meses. Estuvo detenido junto a Roberto Carri, que había escrito un libro notable *–Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de violencia–*, que era, como él, un cuadro de Montoneros y que, también como él, desapareció.

Acaso la nostalgia, su compromiso político y su destino trágico agranden su figura, y acaso por eso lo valoremos, lo queramos tanto. Sin embargo, más allá de todo eso, hay algo indudable: fue un maestro del arte popular. Un escritor único. Excepcional, por decirlo claro. R

NIEVE, INVASIÓN Y DERROTA

POR RODRIGO FRESAN

Leí por primera vez *El Eternauta* muy lejos del Buenos Aires donde transcurre. Lo leí a mediados de los '70 en Caracas, a donde mis padres habían llegado huyendo de una nueva invasión de los mismos Ellos de siempre, de una nueva camada cascaruda de esos aliens que nuestro país genera de tanto en tanto.

Para entonces yo ya había descubierto a Héctor Germán Oesterheld –como todos los de mi generación– gracias a los nuevos héroes y viejos camaradas que el guionista creó y recreó en las publicaciones de la Editorial Record. Fue en esas páginas donde me encontré con el Loco Sexton, con los bosques de *Ticonderoga*, con aquellos tanquistas evocados por la memoria de Ernie Pike, con la gota de sangre de Sherlock Time, con los Ojos de Plomo de Mort Cinder y con la bala del Sgt. Kirk que por fin acabó con Corazón Sutton.

Pero *El Eternauta* era –de golpe– algo muy diferente.

La saga de Oesterheld transcurría en la ciudad donde yo había vivido y donde yo ya no vivía. Y, de acuerdo, la acción transcurría antes de mi nacimiento, pero yo no pude evitar leerla como si se tratara del mensaje cifrado de mi mejor amigo contándome el estado de las cosas: *El Eternauta* me alcanzaba desde el pasado para marcar mi presente y, seguro, influenciar mi futuro.

El Eternauta partía de la realización de una antigua fantasía europeísta (el sueño realizado de que, por fin, nevara en Buenos Aires) para desembocar en la pesadilla nacional del matadero, del lavado de cerebro y del todos contra todos. En principio inspirado por la novelita *Starship Troopers* (1959) escrita por el fascistoide Robert A. Heinlein y posteriormente filmada con sarcasmo y malicia por Paul Verhoeven –libro y película donde una raza de "bugs" destruye Buenos Aires y es rechazada por una heroica tropilla de cadetes espaciales argentinos y derechos y humanos–, Oesterheld arrancaba de ese lugar común de *space-opera* para acabar llevando la premisa mucho más lejos y, de paso, reinventar el género.

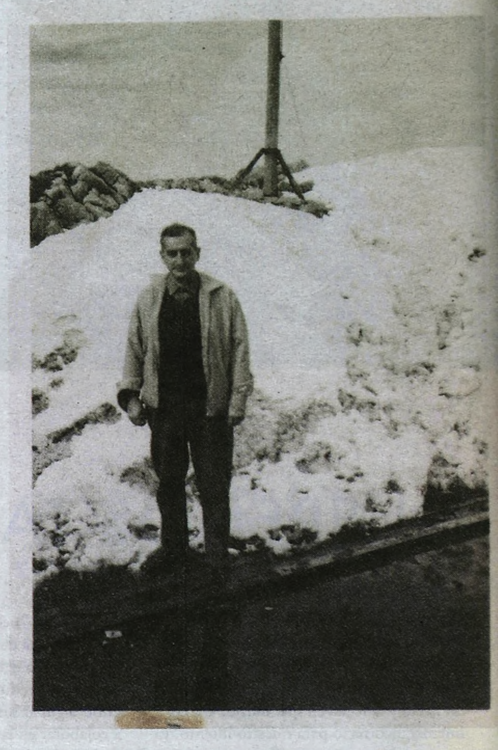
Ahora que vuelvo a leerlo –otra vez, lejos de Buenos Aires, en Barcelona, ciudad en la que de vez en cuando nieva– descubro que *El Eternauta* es menos ciencia-ficción de lo que recordaba y más histórica y casi documental de lo que jamás podría haber imaginado. En *El Eternauta* la amenaza extraterrestre es nada más que el disparador para mostrarnos cómo reaccionan los humanos bajo la presión ininterrumpida de una situación límite. O, mejor todavía: la manera en que los argentinos –con ese trazo casi ingenuo de los dibujos de Solano López– pueden o podrían llegar a funcionar cuando todo les es hostil. Visto así, *El Eternauta* es realista en sus intenciones (aunque tal vez un tanto irreal en su inclaudicable fe en el Ser Nacional), didáctico como manual de primeros y últimos auxilios, pero tristemente optimista e irreal a la hora de retratarnos. No somos así de valientes ni así de épicos. Nunca lo fuimos y probablemente jamás lo seremos.

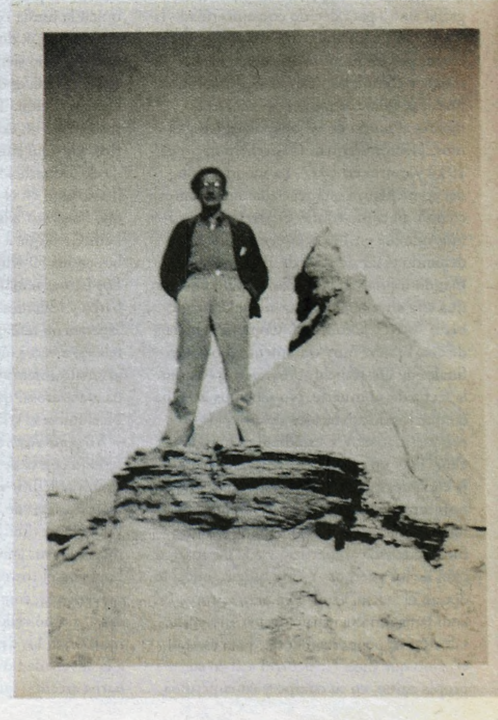
Pero por encima de todo *El Eternauta* es Aventura con mayúsculas.

Así que nada diré aquí de las reinterpretaciones políticas de esta cumbre de la historieta. Tampoco me referiré a sus posteriores versiones y secuelas para mí fallidas. Me limitaré a afirmar que nunca he podido olvidar la muerte de Polsky, en la calle, bajo los copos blancos y grandes y mortales. Sí, creo que *El Eternauta* es el culpable directo de mi obsesión con la nieve; y posteriores nevadas igual de trascendentes –la nieve en *¡Qué bello es vivir!* de Frank Capra, la nieve en *El joven manos de tijera* de Tim Burton– no son para mí más que el eco lógico de esa primera nevada a la que se asoman Juan Salvo y los suyos desde la ventana de un chalet en los suburbios.

Creo también que *El Eternauta*, al igual que la salingeriana y doméstica *Mafalda*, es –más allá de lo que digan o dejen de decir los cánones, la academia y los criticantes– una de las más grandes novelas argentinas jamás escritas. Y dibujadas.

Lo tiene todo. Nieve, largo aliento, personajes entrañables, momentos perfectos como el combate en River Plate o la epifánica muerte de El Mano admirando una cafetera, suspenso constante y lo más importante y lo que convierte a *El Eternauta* en algo definitivo e inequívocamente nuestro: al final, los buenos pierden.







LO MEJOR DE NOSOTROS


OESTERHELD JUNTO A SU MUJER.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

En su conferencia sobre el escritor argentino y la tradición, Borges propone, para sortear cualquier tentación chauvinista, que en este país es posible ser "buenos o tolerables escritores", pero hay que asumir que escribimos con la biblioteca de todo Occidente y, también, que ser argentino es una fatalidad. Oesterheld, tal vez con no menos intuición que conciencia, enfrentó con claridad ese problema que le planteaba su oficio. Y lo asumió con una entera y totalizadora voluntad narrativa, desde el desprejuicio, al emplear un género marginado, tan maldito para los intelectuales como lo era el peronismo. La percepción ética de su trabajo era también rigurosamente política: Oesterheld sabía que los lectores –lectores de kiosco– que seguían sus historias con seguridad no tenían acceso a otra clase de literatura. Oesterheld jamás rebajaba su narrativa a la demagogia. Nivelar hacia arriba, pensaba. Sin incurrir en el populismo, Oesterheld no retaceaba la calidad en las historias, la forma, el contenido. Hay un mismo rigor poético en la concepción de todos y cada uno de sus argumentos.

Como escribimos alguna vez con Carlos Trillo, Oesterheld encarnó la figura mítica del narrador. Desde la sombra de una redacción, apelando no pocas veces al seudónimo –casi un paradigma de clandestinidad–, daba cuerpo a sus personajes y lograba que sus aventuras, aun cuando pudieran suceder en paisajes exóticos, en las que amenazaba inexorable la derrota, tuvieran una poderosa reminiscencia local. Oesterheld no se limitaba a humanizar la aventura en el plano de las tramas. Y en el lenguaje, al emplear la voz de los segundones, perseguía una solidaridad nada habitual en el género. El héroe, afirmaba Oesterheld, era siempre colectivo. Así, desde la escritura de historietas, Oesterheld establecía una comunicación profunda con masas inabarcables de lectores. En esta neutralización del narcisismo autoral, Oesterheld cumplía con un apotegma flaubertiano: importaba el cuento, no su autor. Al ser de todos, sus historias, entonces, no eran de nadie.

Oesterheld escribía un western, las aventuras de un sargento desertor del ejército norteamericano, y ese sargento, llamado Kirk, era una versión del *Martín Fierro.* Cuando encaraba el realismo fantástico, como en el *Mort Cinder*, la construcción de las pirámides presentaba, en el subtexto de la aventura, la explotación de los esclavos como en ese poema de Brecht. Más acá, cuando su ciencia ficción transcurría en Buenos Aires, en sus paisajes, siempre identificables, solían verse "pintadas" en las fachadas barriales, señas particulares, marcas ideológicas que anclaban la aventura porteñizándola. En este punto, de nuevo, Borges: una Buenos Aires tan extraña como reconocible. Porque Borges funciona como contraplano de Oesterheld: todos los juegos presuntamente eruditos que Borges empezó a despuntar en *Crítica*, divirtiéndose, y que supo practicar con los clásicos de la aventura (Melville, Conrad, Stevenson, entre otros), Oesterheld también supo traducirlos. Pero su narrativa, al secuenciarse en cuadros (muchos de ellos verdaderos hallazgos plásticos), no tuvo en tiempos de su producción la repercusión "crítica" que merecía. En este aspecto, Oesterheld es un modelo de narrador "homérico". Su patrimonio literario es el universo. Ensaya todos los temas. No se concreta a lo argentino para ser argentino. Y encima lo demuestra con una coherencia profunda en la conjunción de obra y destino.

Cabe acotarlo, y no es chicana sino dato cierto: Oesterheld, a diferencia de Borges, no se fotografió sonriente con el almirante Rojas, el célebre criminal del 55. Su biografía concluye de modo tan literario como trágico, como replicando una historia que él, Oesterheld, pudo haber imaginado. Acompañando a sus tres hijas, había asumido en los 70 un compromiso político. Sus tres hijas fueron asesinadas durante la última dictadura militar. Y Oesterheld fue "desaparecido". Mientras tanto, Borges festejaba genocidas: almorzaba con Videla y saludaba a Pinochet. Quienes compartieron con Oesterheld esta suerte de espanto han contado que, en el cautiverio, escribía guiones que nunca iba a publicar.

Sobre *El Eternauta*, hoy –con justicia– texto de lectura imprescindible en muchos colegios, no voy a hablar. Lo más lúcido al respecto lo ha escrito Sasturain, situándolo, como clásico de nuestra literatura, en el rango epopéyico que merece: *El Eternauta* es el *Martín Fierro* de un tiempo cercano, cuya memoria no cicatriza. A Oesterheld, sin duda, le hubiera emocionado leer estas reflexiones, teorías presuntamente literarias que nosotros, sus pibes lectores del pasado, sus comentadores del presente, le brindamos a menudo como reivindicación. Valorarlo no es únicamente hacerle justicia tardía a un creador que supo dar protagonismo a los estilemas de una cultura tabicada, transformando un género menor (menor por popular) en un objeto de culto "prestigiante".

Reivindicación, dije hace unas líneas. Pero la reivindicación no lo involucra sólo a Oesterheld. También nos reivindica a nosotros: nos vuelve mejores. Nos hace sentir, por un instante, que a veces, cuando volvemos a leerlo, estamos a la altura de los sueños y las esperanzas que teníamos cuando lo leíamos de pibes. Cuando reivindicamos a Oesterheld –esto es lo que quiero decir– no reivindicamos sólo nuestra historia; también un modo de leer la vida, la literatura y la historia nacional. R

EL AVENTURADOR

En los sueños comienzan las responsabilidades
Yeats

POR JUAN SASTURAIN

Héctor Oesterheld fue un notable contador de aventuras y, por sobre todas las cosas, un hombre bueno y sensible. En ese orden o en otro: un hombre bueno que manifestaba su sensibilidad contando aventuras, si se quiere. Un hombre sensible que contaba aventuras que no necesariamente "terminaban bien", pero que dejaban en claro que había razones suficientes para sentirse cerca de sus personajes buenos. Es decir: sus buenos no necesariamente ganaban. Otra manera más precisa de decirlo: Oesterheld era un hombre ético que además escribía. La vida no era para él una cuenta de resultados ni una carrera para llegar antes o ser el mejor. No buscó ni la riqueza ni el poder. Quiso ser coherente, escribir y vivir de acuerdo y sin contradicción con lo que creía. Eso es muy valioso y cuesta caro. Y se gana respeto y admiración y memoria como ésta, pero se paga, como en su caso, con la muerte violenta. Este hombre digno, bueno y coherente, que fue el mejor escritor de aventuras que dio este país, además de un ejemplo para muchos de nosotros, murió asesinado como un perro.

Cuando Oesterheld escribía —desde los primeros cuentitos infantiles en *La Prensa* o la colección "Bolsillitos" hasta sus historietas militantes puras de los últimos meses de la clandestinidad— no imaginaba ni inventaba ni conjeturaba: aventuraba. Toda su vida fueron formas de aventurar. Aventurar es imaginar, suponer, proponer con riesgo: poner la convicción y el cuerpo detrás de la imaginación, de la invención. Es decir, hacerse cargo de lo que se crea (y se cree). Oesterheld fue un aventurador. Uno que concibió la vida como una aventura y la vivió hasta las últimas consecuencias.

Vale la pena recordar que para Oesterheld y sus lectores deslumbrados y en muchos casos consecuentes —los que teníamos doce años, por ejemplo, cuando vimos a Juan Salvo golpearse el pecho como Tarzán bajo la nevada en la puerta de su casa—, la aventura no es el pelotudeo, irresponsable o no, de vivir peligrosa o gratuitamente fuera de reglas o fronteras conocidas, metiéndose en líos o cambiando de trenes, de minas, de camas o de causas, sino otra cosa un poco más sutil: tener una aventura es encontrarse en una coyuntura en la que está comprometido el sentido último de la vida personal, y reconocerlo. Es decir: no es algo que simplemente le pasa a alguien, sino algo que alguien elige que le pase.

El disparador es lo que se llama una situación límite, en la que el hombre, puesto a decidir, opta o puede optar entre la verdad, el sentido, o la burocrática alternativa de quedarse en el molde. Y ése es el héroe de Oesterheld. El héroe no existe antes de que las cosas sucedan, no tiene un físico ni una aptitud ni una cualidad particular: es un hombre común al que las circunstancias ponen a prueba y, en su reacción, se revela para los demás, y sobre todo para sí mismo, como un héroe. Es el que está a la altura del desafío —miedo incluido, derrota incluida— y sigue ahí, se hace cargo de lo que cree, de lo que sueña, de sus convicciones y —sobre todo, y como disparador— de sus sentimientos.

En Oesterheld, el punto de partida es siempre la cotidianidad: la vida común, el hombre o el muchacho comunes, los afectos, la casa, el trabajo, el oficio, el barrio, la familia, los amigos, la diversión; también la rutina. De ahí sale el tipo, salgo yo, sale él. Y le pasa algo, se encuentra con algo o con alguien y todo se le revela, se le da vuelta la vida, que se convierte en otra cosa. El doctor Forbes, Cirilo Zonda, Caleb Lee, Rolo Montes, Bob Gordon, el jubilado Luna, Ezra Winston, Juan Salvo y sus compañeros de truco antes, y el guionista que escribe en la noche, después... El mismo Ernie Pike. Al asumir la realidad nueva, todos se transforman. En eso consiste la aventura. A veces se encuentran con una circunstancia extrema —la guerra, la Invasión—, con un hombre excepcional (moralmente ejemplar, de una pieza) como Kirk, Rockett o Ticonderoga, o simplemente con alguien poseedor de una sabiduría especial, fruto de experiencias más allá de lo humano convencional, como Sherlock Time, Mort Cinder o El Eternauta de la Segunda Parte. Ese contacto es el hecho clave.

La parábola de Oesterheld —de persona a personaje y de nuevo a persona, indisolublemente ligados— está mostrada de un modo ejemplar en la evolución del guionista receptor de la historia en *El Eternauta* original (y en sus avatares posteriores). Porque si bien Juan Salvo, que pasa de simple padre de familia a combatiente heroico contra la Invasión, es el típico héroe oesterheldiano surgido de las circunstancias, no cabe duda de que en este caso el receptor del relato —como le sucedía a Ernie Pike— también se modifica. El guionista narrador deberá contar lo que le contaron como única manera de tratar de evitarlo... Lo notable es que en *El Eternauta II* Germán ya no es el guionista receptor sino el coprotagonista: "se metió en la historieta" y ya no lo vienen a buscar para que cuente sino para que pelee... Paradójica, penosa o maravillosamente, en el último episodio de *El Eternauta* —que se realizó sin la participación de Oesterheld, ya desaparecido por la Dictadura— aparece y "actúa" Germán, devenido personaje independiente, aunque ya el autor que figuraba en la tapa no esté más... El aventurador había pasado de la historia cotidiana a la historieta y de ésta a la Historia a secas.

Unos cuentan para vivir y él lo hizo –y tan bien– durante muchos años; otros viven sólo para contarlo o cuentan, después, lo que no supieron vivir. Alguien tiene que vivir para contar lo que otros hicieron. En su caso, ejemplar, Oesterheld murió para que contemos cómo vivió hasta sus últimas consecuencias lo que contaba. R

EL SEÑOR DE LAS MOSCAS



OFICIOS El villano que ayuda a atrapar Hannibal Lecter en *El silencio de los inocentes* sólo hizo célebre un oficio que él ejerce desde hace años, y en el que es pionero y eminencia. Es consultado por policías de los cinco continentes. Para trabajar, apenas necesita un par de chanchos muertos. Y sus resultados desbaratan coartadas y eliminan sospechosos. En el flamante *El testimonio de las moscas*, **M. Lee Goff** pasa una vida de entomología forense en limpio y explica cómo hace para resolver crímenes a partir de los insectos que encuentra en los cadáveres.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Las personas son diferentes, de modo que las cosas que encuentran repulsivas también suelen serlo. Probablemente la mayor parte de la humanidad puede unificar criterios y considerar a los cadáveres y los gusanos que los infestan como una combinación definitivamente desagradable. Pero ya que la humanidad está llena de gente que no se ajusta a ningún patrón, existen ejemplos de hombres que encuentran interesantes a los cadáveres y sus bichos. El personaje que lleva este interés a su máxima expresión es el entomólogo forense, es decir, el profesional que estudia los insectos en relación directa con el cadáver que habitan. Y algunos de ellos, como M. Lee Goff, deciden revelar sus misteriosas técnicas y saberes al público. Acaba de publicar *El testimonio de las moscas: cómo los insectos ayudan a resolver crímenes* (Alba Editorial), un libro que pone la lupa sobre un lugar en el que pocos se atreven siquiera a echar un vistazo.

M. Lee Goff tiene un contexto favorable para develar sus oscuros quehaceres. En su momento, *El silencio de los inocentes* popularizó la relación insecto-muerto, y aparecían en pantalla, ante una inquisitiva Jodie Foster, dos entomólogos aparentemente dedicados a la taxonomía, que la ayudaban a identificar la famosa mariposa que el asesino Buffalo Bill insertaba en las gargantas de sus víctimas. Por estos días, la terriblemente entretenida serie *C.S.I.* tiene a todo un equipo de investigadores forenses que mezclan entomología con patología forense y demás, y observan atentamente en sus laboratorios cómo las moscas ponen huevos sobre restos humanos.

El laboratorio de M. Lee Goff es bastante menos espectacular que el de los integrantes de *C.S.I.*, seguramente porque es real. Trabaja en el Departamento de Entomología de la Facultad de Agricultura Tropical y Recursos Humanos de la Universidad de Manoa, Hawai. Da clases allí, y ésa es la base de operaciones de sus investigaciones. Se doctoró en entomología en 1977. Pronto abandonó el trabajo puramente académico: "La entomología forense me pareció más interesante que asesorar a los granjeros sobre cómo evitar que los ácaros destruyesen sus tomates", explica. Cuando comenzó a contribuir en la resolución de crímenes a principios los '80, los forenses y policías "seguían pensando en un entomólogo que llegaba al depósito en moto con una red para atrapar insectos y una bolsa llena de frascos". Hasta que logró mayor entidad cuando se hizo amigo del forense Charles Odom, su más estrecho colaborador en la isla: "Llegamos a la conclusión de que si éramos capaces de hablar de gusanos y cuerpos en descomposición mientras comíamos arroz con curry también seríamos capaces de trabajar juntos". Además, Goff es miembro de la Academia Americana de Ciencias Forenses, y fue nombrado presidente de la sección Patología/Biología en 1997, el primer directivo de la sección que no era patólogo. Un año antes fundó con colegas y amigos una organización oficial de entomólogos forenses, la American Board of Forensic Entomology. De más está decir que es un especialista muy solicitado. Hasta le mandan bichos desde el continente. Hasta aquí, sus credenciales. Ahora bien, ¿a qué se dedica exactamente este hombre?

LOS MISTERIOS DEL GUSANO

La contribución más importante del entomólogo es establecer el intervalo post-mortem, es decir, el tiempo transcurrido desde la muerte. ¿Cómo se logra esto? Usando como reloj la oviposición, el momento en que las moscas ponen sus huevos sobre el cuerpo. Por ejemplo, la mosca azul es capaz de localizar restos humanos en muy poco tiempo, menos de diez minutos. Enseguida las hembras ponen sus huevos y continúan haciéndolo hasta aproximadamente el sexto día desde el momento de la muerte. El desarrollo completo, según Goff, desde el huevo hasta el adulto, pasando por la larva y la crisálida, requiere unos once días. Si, por ejemplo, se encuentran en el cadáver capullos vacíos abandonados por las moscas que alcanzaron su madurez, se considera que las larvas completaron su desarrollo antes de abandonarlo, y por consiguiente, el tiempo entre la muerte y el descubrimiento del cadáver sería de diecisiete días (seis de puesta y once de desarrollo). Averiguar este intervalo es determinante para, más tarde, acotar la lista de sospechosos, por ejemplo, y también para identificar a la víctima.

Por esto, es sumamente importante que los primeros que tratan con el cuerpo no limpien los gusanos como si se tratara de simple mugre. "Mucha gente sigue pensando que las larvas son gusanos que no tienen nada que ver con las moscas", explica Goff. "Un señor llegó a decirme que las larvas viven habitualmente dentro de las personas y no salen al exterior hasta que nos morimos." Si el lector ignoraba que los gusanos salen de los huevos de mosca, puede quedarse tranquilo: el mundo occidental vivió sin este dato casi veintiún siglos. El vínculo entre los huevos de mosca y las larvas no se descubrió hasta 1668 cuando el biólogo Francesco Redi observó por primera vez las infestaciones de moscas en carnes al descubierto, y demostró el vínculo entre gusanos y huevos. Antes de Redi, se creía que las moscas salían espontáneamente de la carne podrida.

Pero volviendo a Goff, él pertenece a la primera generación de entomólogos forenses tomados en serio. Y por supuesto, los datos que puede aportar no se limitan al estudio de las moscas, porque muchos otros insectos invaden los cadáveres. El 85 por ciento de las especies mencionadas en los estudios sobre descomposición son insectos, para tener una idea de la magnitud del campo. Hay que investigar el rol de los escarabajos, las avispas y otros insectos que comen a las primeras moscas (llamados depredadores) y demás fauna. Está claro que se hace necesario conseguir carne en descomposición para experimentar, y no simplemente un churrasco, sino algo que tenga comportamientos similares a los del ser humano. Goff, obviamente, no usa muertos humanos: usa cerdos.

LOS TRES CHANCHITOS

"El animal que más se aproxima a los patrones de descomposición humana es un cerdo doméstico de unos veintitrés kilos. Son los que uso en mis experimentos. Siempre he tenido cuidado de evitar las zonas donde el público en general pudiera toparse con nuestros cadáveres. No quiero causar molestias a los paseantes, como tampoco quiero que nuestros lugares de trabajo queden expuestos al vandalismo, que a veces constituye un problema. En un caso de homicidio que investigué en la isla de Oahu un cadáver permaneció dieciocho meses sin que nadie se diera cuenta de su presencia dentro de una gran caja de metal junto a una carretera muy transitada; pero un higrotermógrafo (un instrumento que mide la temperatura y la humedad relativa) colocado en la escena del crimen dentro de una caja mucho más pequeña desapareció en menos de 24 horas."

M. Lee Goff usa tres cerdos en sus experimentos. Conseguirlos no es tan fácil como se puede suponer. La idea es que los cerdos simulen todo lo posible una víctima de asesinato, y Goff quería, en su primer experimento, matarlos disparándoles a la cabeza con una .38. Para esto necesitaba la autorización del Comité de Defensa de los Animales de la Universidad, que no gustaba demasiado de la experiencia. Uno de los miembros le sugirió que le administrase tranquilizantes al animal antes de dispararle. Goff dijo que tal cosa no era posible, porque cualquier droga administrada a los animales de prueba podría afectar a los insectos que se alimentasen del cadáver. Otra de las preocupaciones del Comité era que errara y tuviera que disparar varias veces, haciendo sufrir innecesariamente al chancho. Al final se lo autorizó si conseguía a alguien que le donara un cerdo, y el benefactor fue un policía amigo.

Cada vez que Goff ubica un cerdo instala un higrotermógrafo para registrar la temperatura del aire y la humedad, un pluviómetro para medir la cantidad de agua caída y un termómetro para registrar temperaturas máximas y mínimas del día. Los tres cerdos se colocan a una distancia de 50 metros uno de otro. Durante los primeros catorce días de cada investigación, Goff visita el lugar de trabajo al menos dos veces al día. Se los queda mirando, les saca fotos y toma sus muestras. "Es importantísimo separar las especies depredadoras de las necrófagas. De no ser así, correría el riesgo de encontrarme sólo un orondo y satisfecho depredador en el frasco al llegar al laboratorio", explica, jocoso. En una oportunidad, buscaba un emplazamiento especial para uno de los cerdos, porque necesitaba un lugar que se pareciera mucho al de la escena del crimen que estaba investigando. Resultó que el espacio más parecido era su propio jardín. Montó al cerdo en putrefacción allí, ante estupefactos vecinos y familiares. Muchos de sus cerdos pueden encontrarse en la Academia del FBI en Quantico, Virgina, donde Goff dicta un curso de Detección y Recuperación de Restos Humanos. "Coloco cerdos en diferentes si-





tuaciones para demostrarles a los oficiales que los cuerpos se descomponen de formas distintas en situaciones distintas. Los insectos tardan más en llegar a los cerdos enterrados: pasan siete días hasta que las moscas se sienten atraídas por algo enterrado. Para entonces, los cerdos a la intemperie ya están reducidos a piel y cartílagos secos."

CASOS Y COSAS

Como la experiencia con los cerdos demuestra, diferentes circunstancias alteran la descomposición de un cuerpo, y por ende las conclusiones del entomólogo. Para explicar estas piedras en el camino, Goff ofrece varios casos como ejemplo en su libro. Uno de los más impresionantes es el del golfista japonés.

El japonés de marras, mientras jugaba al golf en Honolulú, mandó la pelota al pasto alto al costado del hoyo 16. De un árbol, justo sobre la pelota, colgaba el cadáver de un hombre en avanzado estado de descomposición. "Este hombre era tan resuelto que una vez encontrada la pelota siguió jugando como si tal cosa. Cuando llegó al club informó al director por medio de un intérprete que había un cuerpo muerto cerca del hoyo 16." Al cadáver sólo le quedaban los huesos, que seguían articulados entre sí porque estaba vestido y la ropa había evitado que el esqueleto cayera al suelo. Los tejidos que quedaban estaban un poco momificados.

Puesto a la tarea, Goff encontró escasas huellas de escarabajos en la parte superior del cuerpo. Las piernas, en tanto, habían sido saqueadas por éstos. Llamaba la atención la ausencia de insectos de los que se arrastran hasta el cadáver pero no llegan volando hasta él, especialmente los depredadores. "En total sólo encontré seis clases distintas de insectos en el cuerpo, una cantidad inusitadamente baja para un cadáver que, según la evidencia mostrada por los capullos de moscas azules, había estado expuesto al aire libre durante al menos diecisiete días." Cuando identificaron el cuerpo, el cálculo fue bastante exacto, a pesar de la pequeña cantidad de especies presentes. El hombre había sido visto con vida diecinueve días antes del descubrimiento. Vivo medía 1,58, pero muerto, el cadáver se había estirado hasta alcanzar una altura de 1,83. Esa diferencia retrasó la identificación: no había ningún desaparecido tan alto.

Goff concluyó que las desviaciones en la descomposición se debían a que los únicos insectos capaces de llegar al cadáver durante los primeros días fueron los voladores. Los insectos que normalmente invaden el cuerpo desde el suelo no pudieron alcanzarlo hasta que se estiró lo bastante para tocar tierra. Pero había otro problema: ¿por qué no había depredadores, y por qué las moscas azules no habían arrancado toda la carne que se podía esperar?

El entomólogo recurrió a sus cerdos otra vez. De vuelta en Quantico, tumbó uno en el suelo, mientras a otro lo colgó de un árbol. Y así develó el enigma: "Cuando las larvas del cerdo colgado se desplazaron al exterior de la masa devoradora para enfriarse y digerir la comida, no tenían de qué agarrarse y caían al suelo, debajo del cadáver. Y luego no tenían forma de regresar a su fuente de alimentación". Así, el cerdo perdía larvas continuamente y no era comido tan rápido. Además, el cerdo colgado, al estar más expuesto al viento y el aire, se secó velozmente: las moscas sólo pusieron huevos durante los primeros cuatro días, después los tejidos estaban demasiado secos. Había otro dato: cuando las larvas caen a tierra, si no pueden volver al cuerpo, se siguen alimentando de los fluidos y partículas que caen al suelo, la llamada "zona de goteo". Ahí pueden completar su desarrollo. Pero Goff no encontró larvas en el suelo. "No rastreé la zona debajo del cadáver del campo de golf, y tampoco hubiera servido de mucho: el golfista que descubrió el cuerpo, inquieto al parecer por la visión de aquel cuerpo muerto, necesitó varios swings para acertar a la pelota, por lo que el contenido de la zona de goteo quedó desperdigado por los alrededores."

¿CÓMO HACE?

Es la pregunta que escucha con mayor frecuencia. Goff responde: "Intento conservar la imparcialidad científica y ver el cadáver como un espécimen que hay que examinar en vez de como a una persona que en muchos casos ha pasado los últimos minutos de su vida sumida en la agonía y el terror. Cuanto más fresco esté el cadáver, y por tanto más se parezca a una persona viva, tanto más difícil me resulta permanecer indiferente. Por suerte para mí, mucho de los cadáveres que veo están tan descompuestos que se parecen más bien a los especímenes con los que trabajaba hace años en el laboratorio de zoología, sólo que más grandes".

Pero a veces se las tiene que ver con gente viva, y eso le cuesta más. En casos de abandono de persona, especialmente en ancianos, enfermos y niños, las llagas y los orificios corporales sucios pueden llenarse de gusanos. Este espanto tiene el imparcial nombre de "miasis". Goff intervino en un caso especialmente conmovedor, cuando se encontró viva a una niña abandonada, con numerosos insectos en el pañal. El caso fue a juicio, para determinar la pena que le correspondía a la madre: "Hubo apelación. La defensa adujo que mi descripción del comportamiento de las larvas había sido tan gráfica que el jurado fue incapaz de mantener la objetividad a la hora de considerar las pruebas. Supongo que debía de ser difícil sentir compasión por una madre que había abandonado a su hija, sobre todo habiendo gusanos de por medio".

A nadie se le ocurrió aún escribir un guión para una serie protagonizada por un entomólogo, ni han aparecido novelas de detectives con un cazador de moscas como protagonista. Goff dice que quizá lo intente él mismo. Por el momento, el creciente interés por tan extraña especialidad ha derivado en que el famoso entomólogo reciba muchas cartas. Algunas de colegas, muchas de estudiantes. Pero...: "Otras misivas son inquietantes y en ellas llegan casi a pedirme que ayude al remitente a planear el crimen perfecto. En una ocasión recibí un e-mail cuyo autor me pedía que le aconsejase sobre la manera de deshacerse de un cadáver en Hawai, y de alterar las pruebas entomológicas para que no se pudiera calcular con precisión el intervalo post-mortem. Habitualmente no respondo a ese tipo de cartas. En ese caso, hice una excepción, pero el inquiridor desapareció en Internet. Probablemente era inofensivo y sólo estaba practicando algún tipo de juego". Y si no fuera así, Goff pronto lo averiguará, cuando encuentre en algún lugar de Hawai una escena del crimen inmaculada, perfectamente limpia y libre de insectos. R

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Boom Boom Room
Ingredientes: un par de gemelas, una extraña relación triangular y dos parejas que asisten a una fiesta a la que no deberían ir, entre otras cosas porque ignoran su naturaleza y lo que allí puede desencadenarse. Los juegos son amenazantes en la decadente boîte *Boom Boom Room*, mezcla de fiesta privada de mafiosos con *flipper* adolescente. Con dirección de Flavia Gresores Lew y Ariel Portillo y actuaciones de jóvenes alumnos de teatro del C.C. Ricardo Rojas.
Los viernes a las 23 en el Teatro del Viejo Palermo, J.A. Cabrera 5567. Entrada: $ 5, con descuento a estudiantes

Se me murió entre los brazos
Tina y Mecha son dos hermanas vírgenes, jubiladas y docentes, hijas de un hombre moribundo. La agonía les duele, pero también las alivia: comedia de humor negro, la obra transita entre el dolor y el placer que depara desprenderse de la figura paterna que siempre las reprimió. Con dirección de Héctor Presa y libro de Luis Drago.
Los sábados a las 20.30 en Teatro La Galera, Humboldt 1591. A la gorra

LAS MÁS TAQUILLERAS

1 **Diego Torres**
Luna Park, Corrientes 99

2 **Las obras de ayer**
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125

3 **Son Amores**
con Mariano Martínez y Nicolás Cabré
Opera, Corrientes 860

4 **Miguel Mateos**
Gran Rex, Corrientes 857

5 **Candombe Nacional**
con Enrique Pinti
Maipo, Esmeralda 443

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales



Jorge Berén
Voz, guitarra y accesorios

Me gustaría recomendar *Revelaciones, historias de un banco de plaza*. En la obra, cuya dramaturgia, puesta en escena y dirección es de Sol Levinton, distintos personajes prestan sus oídos a las historias de otros y descubren un nuevo sentido a la vida (sábados a las 22.30 en *El Doble*, Aráoz 727). *Ser el amo (clases de miseria)*, de Fernanda García Lao, donde un ex gobernador marginado de la vida política y abandonado por su esposa desarrolla una serie de teorías acerca del matrimonio y decide ponerlas en práctica (viernes y sábados a las 22.30 en el *Sportivo Teatral*, Thames 1426). Y sugiero darse una vuelta por el Festival 5 del Rojas (Corrientes 2038), porque seguro habrá más de una obra interesante.

Hoy recomienda el Grupo Vocal *Santaires*, que el martes 24 a las 20.30, en el Teatro Alvear (Corrientes 1659), estará presentando su tercer trabajo discográfico, *Dicho y Hecho*, en el marco del ciclo "Tiempo de Vocales", a desarrollarse durante todo septiembre en teatros y centros culturales de Buenos Aires. Localidades anticipadas a $2.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

música



RADAR RECOMIENDA

About a Boy
El último disco de Badly Drawn Boy (nombre verdadero: Damon Gough) es la banda de sonido de un film basado en una novela de Nick Hornby que todavía no se estrenó en la Argentina. Pero no hay que tratarlo como un accesorio: es un álbum completo, de excelentes canciones que le deben mucho al rock-pop indie norteamericano, a los orquestados standards de los cincuenta (como *Earth Angel*) y a Elliot Smith (*Something to Talk About*, por ejemplo). Este disco encantador y atemporal es lo mejor del solista británico hasta el momento.

Bossa 'n Beatles
En los sesenta formó su propia banda, los legendarios Os Mutantes, pero siempre quiso ser la quinta Beatle. Ahora, la brasileña Rita Lee se dio el gusto y grabó un disco entero con covers de los temas más clásicos de sus ídolos. Algunos problemas legales le impidieron concretar el sueño de cantar las canciones en portugués, pero por suerte hay excepciones luminosas: "Love me do", por ejemplo. Un placer.

LOS MÁS VENDIDOS

1 **Bossa 'n' Beatles**
Rita Lee
(BMG)

2 **Un mundo diferente**
Diego Torres
(BMG)

3 **Eterna**
Emma Shapplin
(Polygram)

4 **Vengo del placard de otro**
Divididos
(BMG)

5 **Josh Groban**
Josh Groban
(Warner)

Fuente: Grupo ILHSA (Yenny, El Ateneo, etc.)



Juan Concilio
Voz y bajo

Recomiendo un disco que me regalaron hace algunos años: se llama *Agüita que corre* y su intérprete es Carles Benavent, bajista de origen catalán. Cuenta con la participación de Paco de Lucía y su percusionista, Rubén Damtas, entre otros, y es un trabajo donde predomina la emoción. Abundan los climas y las sorpresas, y Carles Benavent demuestra que más que un músico es un gran artista. Ah: "virtuosos", abstenerse. Aunque demuestra en dos temas sus extraordinarias dotes técnicas, Benavent usa la mayor parte del disco para *decir poco* –lo justo– y permitir que la música sea protagonista absoluta.

video



RADAR RECOMIENDA

¿Soy linda?
Es difícil describir el encanto de este film de Doris Dörrie, una comedia sensible (en el mejor de los sentidos), con personajes desorientados y casi demasiado reconocibles (excelente la actuación de Franka Potente) que van develando sus historias de a poco, sin el menor artificio, a medida que viajan entre Alemania y el sur de España.

La habitación del pánico
Jodie Foster acaba de separarse de su marido millonario. Carga con su propia frustración, con una hija encantadora y diabética y con suficiente dinero para mudarse a una casa espléndida en pleno Manhattan. Sólo que la casa fue de un magnate que, paranoico, decidió acondicionar una habitación para hacerla inexpugnable: el *panic room*. Previsiblemente, la casa es invadida la primera noche, y los ladrones que la toman saben lo que el magnate realmente escondía en el cuarto blindado. El juego de gato y el ratón que se arma entre invasores y moradoras sería tedioso si no estuviera en manos de David Fincher, director de *Seven* y *El club de la pelea*.

LAS MÁS ALQUILADAS

1 **Una mente brillante**
de Ron Howard
con Russell Crowe y Jennifer Connelly

2 **La caída del Halcón Negro**
de Ridley Scott
con Josh Hartnett y Ewan McGregor

3 **Amélie**
de Jean-Pierre Jeunet
con Audrey Tautou

4 **Mi nombre es Sam**
de Jessie Nelson
con Sean Penn y Michelle Pfeiffer

5 **La gran estafa**
de Steven Soderbergh
con George Clooney y Brad Pitt

** Las más alquiladas en DVD. Fuente: La Mirage, Olleros 1767*

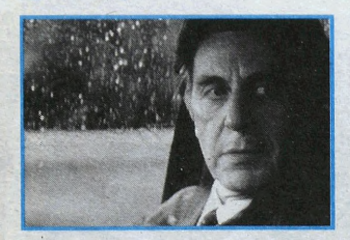


Roberto Calvo
Tenor, guitarra, arreglador y director

Ultimamente miro pocos videos: estoy un poco saturado de información, y también de sentir que todo –no importa el género– vuelve siempre a los mismos lugares. Hace unos días, sin embargo, me topé con unos videos viejos de Les Luthiers (en especial *Lutherías*), y la verdad es que su arte me regocijó tanto como su impecable laburo de edición. También me parece muy bueno el clip de *Fina Estampa*, de Caetano Veloso. Me gusta la música y me impresionó gratamente el tratamiento de la imagen: los solos están muy bien captados y la iluminación es excelente.

salí

cine



RADAR RECOMIENDA

Noches blancas
Muy celebrado (quizá porque Hollywood es cada vez más avaro en policiales inteligentes), el nuevo film del inglés Christopher Nolan (*Memento*) es una remake de un original noruego llamado *Insomnia* y sale airoso de varias pruebas: mantiene un tono decididamente oscuro, salta dignamente del nido *indie* a la producción gran estudio y logra, sobre todo, que Al Pacino baje los decibeles y ofrezca una actuación digna de su glorioso pasado.

La mujer en el cine
Ciclo de películas alemanas de temática femenina en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Hoy a las 19 se proyectará *El segundo despertar de Christa Klages* (1977) de Margarethe von Trotta, el próximo sábado *Olvídate de América* (2000) de Vanessa Jopp (repite el domingo 22 a las 19) y el sábado 28 a las 20 *Ningún lugar adonde ir* de Oscar Roehler (repite el domingo 29 a las 19). Todas las funciones concluyen con un debate y la entrada es un bono contribución de $ 3.

LAS MÁS VISTAS

1. **Noches blancas** de Cristopher Nolan *con Al Pacino y Robin Williams*
2. **Señales** de M. Night Shyamalan *con Mel Gibson y Joachim Phoenix*
3. **Camino a la perdición** de Sam Mendes *con Tom Hanks y Paul Newman*
4. **Minority Report: Sentencia previa** de Steven Spielberg *con Tom Cruise y Max Von Sydow*
5. **El reinado del fuego** de Rob Bowman *con Christian Bale*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina

Gustavo Sastre
Voz, saxo, tenor y flauta traversa

Para los amantes de la ciencia ficción, *Minority Report - Sentencia previa*, la película de Steven Spielberg: un argumento muy ocurrente, basado en el relato de Philip K. Dick, una excelente actuación de Tom Cruise y un suspenso que no decae jamás. Los efectos especiales están muy bien logrados, pero nunca eclipsan la trama de la película. Por otro lado, la película te deja pensando sobre los cambios que la tecnología puedeprovocar en el futuro y las consecuencias –buenas y malas– que puede tener sobre la sociedad. En este punto,.creo que la búsqueda del equilibrio entre la Ciencia y la Etica será el gran desafío.

radio



RADAR RECOMIENDA

Nunca digas nunca
Un programa ideal para sintonizar antes de salir el viernes a la noche: clima intimista, una dosis de poesía, música excelente y de lo más heterogénea, y muy buen humor. Conducen –y se entienden de maravillas– Esteban Charpentier y Marcelo Marengo.
Los viernes a las 22 por FM Station, 104.1

Cuando ladran los fantasmas
El título alude a fantasmas nada sobrenaturales: poetas, cantantes, jugadores de fútbol, escritores, boxeadores, artistas, habitantes de un Olimpo imaginario donde conviven personajes como Francis Ford Coppola, Monzón, Mariano Moreno, Miles Davis, Aníbal Troilo y Paul Gauguin. Cada noche, el programa gira alrededor de un tema (la piedad, por ejemplo, o el margen, la locura, la soledad, el silencio) que es abordado a través de un relato. Conduce Gustavo Varela (músico y profesor de Filosofía), acompañado por el artista plástico Horacio Cacciabue.
Los domingos, una hora después de la medianoche, por Radio Nacional, AM 870

SE ESCUCHA

1. **Radio 10** AM 710 *2.23*
2. **Mitre** AM 790 *2.19*
3. **La Red** AM 910 *0.72*
4. **Continental** AM 590 *0.70*
5. **Del Plata** AM 1030 *0.26*

* Emisoras más escuchadas en Capital. Fuente: Ibope



Laura Maglione
Voz y flautas

De lunes a viernes, temprano en AM Del Plata, Román Lejtman y equipo hacen de "Jaque Mate", un programa con el equilibrio justo: inteligente, ágil, simple, profundo y con humor. Consiguen informar sin violencia, algo que mi maltrecha capacidad de asimilación agradece enormemente en estos tiempos. Le sigue "Lalo bla bla", con Lalo Mir y un equipo increíble: imposible perdérselo. Lalo es un verdadero "Animal de radio", programa que conduce por la tarde en la Rock & Pop y que también conviene tener en cuenta. Y a la noche vuelvo al 1030 para encontrarme con Bobby Flores en "Fuera de la Ley" y su amplio abanico de propuestas musicales. Por último, una perla inevitable: los sábados a las 20, también en Del Plata, Milagros López conduce "Vereda Tropical".

televisión



RADAR RECOMIENDA

Semana de Arturo Ripstein
Considerado el director mexicano contemporáneo más importante, provocador de amores y odios igualmente fervorosos, el cineasta tendrá esta semana una suerte de homenaje en la pantalla chica. Se emitirán cuatro de sus más importantes dramas grotescos: *El lugar sin límites* (1977, con guión de Manuel Puig), *La mujer del puerto* (1991), *La reina de la noche* (1994) y la oscurísima *Profundo carmesí* (1996). Una sobredosis de Ripstein para fanáticos.
Desde el lunes hasta el jueves a las 22 por Space

Gun
Esta serie dirigida por Robert Altman se estrenó en EE.UU. en 1997 y recién ahora llega a nuestro país. La sorpresa es doble: el inesperado lanzamiento es además una muy buena serie de capítulos unitarios que giran alrededor de una pistola 45 que pasa de mano en mano y sirve como excusa para que Altman despliegue su habilidad para contar historias pequeñas, prolijas, bien cerradas, entre la comedia y el drama. Además, cuenta con estrellas como Kirsten Dunst, Martin Sheen y James Gandolfini. *Los viernes a las 23.30 y los domingos a la 1.45 por I-Sat*

EL RATING MANDA

1. **Kachorra** Telefé *17.1*
2. **El Noticiero de Santo** Canal 13 *14.1*
3. **Mil millones** Canal 13 *13.6*
4. **Intrusos en el espectáculo** América *13.5*
5. **Telefé Noticias** Telefé *11.3*

* Programas más vistos por la tarde entre el 9/9 y el 11/9. Fuente: Ibope



Beto Berdún
Voz y percusión

Veo todo el fútbol que puedo, tanto en cable como en aire. A veces me gusta ver el cine clásico que pasan por Canal 7, y los lunes a las 23, también por el 7, siempre veo "Todo x 2 pesos". Y en Canal 13 no me pierdo "CQC" (martes a las 23). Para mí, la TV es un entretenimiento, y en nuestro país –que no pone un mango en educación y cultura– no se le debe exigir más. Hay programas buenos, muy buenos, malos y muy malos, pero ¿según el gusto de quién? Personalmente deploro las peleas públicas entre decadentes personajes mediáticos o pésimos actores, pero no puedo sentarme sobre el gusto de millones de personas que la miran.

EL ASTROLABIO

Hace cinco años que *El Astrolabio* funciona como Centro de Investigación y Experimentación en Artes Escénicas de *Periplo*, una Compañía de Teatro coordinada por Diego Cazabat e integrada en forma permanente por Andrea Ojeda, Hugo de Bernardi, Martín Ortiz, Julieta Fassone y un equipo de trabajo que se ocupa del registro en video, el asesoramiento en la plástica y el diseño espacial. Ocho años atrás, cuando empezaron a reunirse en un pequeño espacio de Hurlingham, "el interés del grupo no era presentar obras", explica Cazabat, "sino probar algunas hipótesis y ver qué nivel de vinculación conseguíamos entre nosotros. Tampoco pensábamos en tener un 'Astrolabio', pero nos empezaron a convocar de afuera, nos encontramos con gente del exterior que quería estudiar con nosotros y así surgió la necesidad de contar con un espacio propio que se adaptara a nuestro trabajo". Ponerlo en condiciones fue una tarea muy ardua, ya que la propiedad estaba destruida. Hubo que reconstruirla casi por completo, y de a poco se montaron espacios en relación con las necesidades que iban surgiendo.

En *El Astrolabio*, los integrantes de *Periplo* siguen trabajando en la investigación y experimentación escénica a través de la práctica actoral (en sala, en los procesos de ensayo, en la creación y puesta de espectáculos) y las elaboraciones teóricas que surgen de la investigación, luego transformadas en material teórico-práctico videado y escrito; y también a través de la tarea pedagógica que se despliega tanto en *El Astrolabio* como en otras instituciones de Buenos Aires y del exterior, donde son periódicamente invitados a dictar seminarios de entrenamiento para actores y realizar demostraciones de trabajo técnico.

Así, *El Astrolabio* ofrece cursos de actuación de todos los niveles, talleres de entrenamiento para actores, la "Escuela de Grupos" –entrenamiento y asesoramiento de grupos de teatro– y una serie de workshops intensivos y pasantías para extranjeros, que durante su estadía pueden hospedarse (y estudiar y trabajar) allí, en las habitaciones con que cuenta el lugar. Arrastrados por la fiebre del intercambio de experiencias, ya visitaron *El Astrolabio/Teatro* numerosos grupos de Argentina y de países como Colombia, Cuba, España, Puerto Rico y Brasil, entre otros, además de los maestros locales e internacionales que todos los años dictan seminarios abiertos para la comunidad artística.

El lugar dispone también de oficinas, camarines, vestuarios, cocina, terraza y una sala de trabajo de entrenamiento diario, que después de las 18 se utiliza para la Escuela. Los días de función, el espacio se acondiciona para que la gente espere cómodamente que den sala, mientras en el vestíbulo, equipado con una pequeña barra de madera, se monta un minibar donde se puede tomar y comer algo a buen precio.

Los distintos espectáculos de teatro de *Periplo* se desarrollan en una sala amplia, que permite rediseñar el espacio en función de las necesidades específicas de cada puesta. Cuenta con una capacidad aproximada para 60 espectadores. Allí *Periplo* realiza entre cien y ciento veinte funciones anuales de espectáculos propios e invitados. Actualmente, los viernes y sábados a las 21 se presenta *Y sus pies tocaron la tierra.* Dirigida por Diego Cazabat e interpretada por la compañía, la obra, además de sintetizar el trabajo grupal ("porque parte del trabajo del actor, por su estilización, porque incluye elementos heterogéneos de manera armónica –como la música ejecutada en escena– y por la búsqueda de 'lo imprescindible'"), también está vinculada a la realidad que contaminó todo el proceso de construcción y de ensayo del material. El resto del tiempo, tres veces por año, *Periplo* lleva sus espectáculos de gira por el mundo. En junio estuvieron en Europa con una obra del '99, *La pérdida de miAlhama*, y antes de estrenar en su sala llevaron *Y sus pies...* a Chile y Brasil. Aseguran, sin embargo, que estrenar en *El Astrolabio* es para ellos el ritual más importante.

El Astrolabio Teatro, Avda. Gaona 1360, Buenos Aires. Tel. 4581-0710



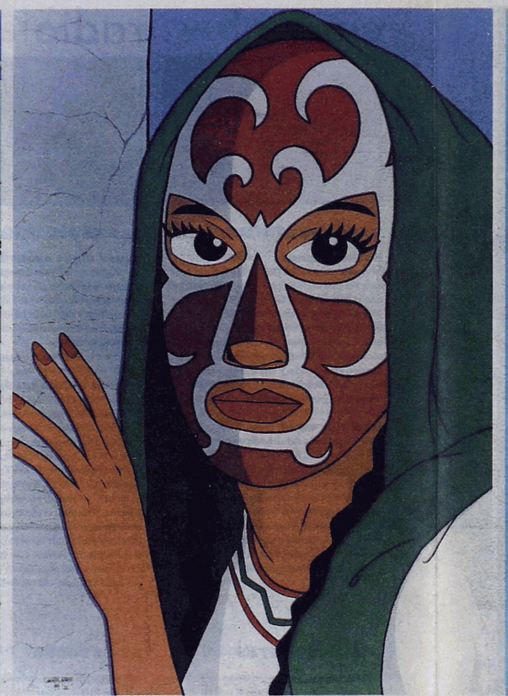




EL ENMASCARA

PLÁSTICA Su primera relación con el catch fu
ser luchador. Pero como el cuerpo no le
convirtió en dibujante. Cuando consigui
en un programa de TV para retratar en v
luchadores enmascarados desde el r
pidió aparecer enmascarado y se convir
el primer ídolo del catch que no era
Con su paso de la historieta al lienzo,
Flores Mendoza llevó ese peculiar
a una serie de cuadros en los que co
naturalidad y estridencia lo más emblem
la cultura mexicana, de La Parca a Ma
pasando por el travestismo y George









EL ENMASCARADO

PLÁSTICA Su primera relación con el catch fue querer ser luchador. Pero como el cuerpo no le daba, se convirtió en dibujante. Cuando consiguió trabajo en un programa de TV para retratar en vivo a los luchadores enmascarados desde el ring side, pidió aparecer enmascarado y se convirtió así en el primer ídolo del catch que no era luchador. Con su paso de la historieta al lienzo, Jaime Flores Mendoza llevó ese peculiar universo a una serie de cuadros en los que convive con naturalidad y estridencia lo más emblemático de la cultura mexicana, de La Parca a María Félix, pasando por el travestismo y George Harrison.

POR LAURA ISOLA

A primera vista la muestra que está colgada en el Centro Cultural Rojas resulta excesiva. Los colores vibrantes, altos y en contraste rellenan las líneas negras que sirven de límite a cada una de las figuras de las obras. Son estampas mexicanas, pero de un México de los años 50, las que pinta Jaime Flores Mendoza, el responsable de traer parte del imaginario azteca al centro porteño. El correlato del cine de esa época se ve en los trajes ceñidos de las damas y los enormes sombreros característicos de los varones. Las propagandas y afiches de mediados del siglo pasado se reconocen en las pinturas por sus leyendas y decoraciones. También el exceso corre por cuenta de una constante: tanto los hombres como las mujeres que están en cada cuadro portan rigurosa máscara de luchador de lucha libre. Ese es el rasgo distintivo del artista que, quizá porque no pudo ser luchador de catch, se hizo dibujante y pintor. De esta manera resolvió su vocación haciendo que gran parte de la obra sea un permanente homenaje a ese "gran espectáculo excesivo del dolor, de la derrota y de la justicia", como lo define Roland Barthes.

En las líneas negras, que se describían más arriba, hay una clave: la historieta. Flores Mendoza, graduado de la Facultad de Artes Visuales de Monterrey, fue dibujante de historietas durante más de diez años. En las épocas de estudiante fue cofundador de la revista *Fobia*, una suerte de publicación universitaria que excedió las fronteras del claustro y se transformó en una revista de culto por su estrategia opositora a las convenciones de un medio universitario: lenguaje procaz, factura artesanal, etc. "Es verdad que hay un cruce con el comic en mi trabajo", reconoce el pintor nacido en Monterrey en 1967, que primero trabajó con acuarela y que desde hace algún tiempo usa el acrílico. "Es más, empecé a pintar cuando me di cuenta de que los cuadros de las historietas me quedaban chicos".

EL ILUSTRADOR ENMASCARADO

Su participación en el programa "Estelares de Máscaras y Cabelleras" emitido por el canal cultural de Monterrey fue determinante en la incorporación de esos elementos a su estética. "Era un programa que transmitía los resúmenes de las luchas y yo estaba a un costado dibujando a los luchadores. La particularidad es que le pedí al productor si podía salir enmascarado. Esto no es algo común porque las máscaras sólo las usan los luchadores y nadie les puede ver la cara, nunca. Es muy chistoso verlos irse con sus ropas comunes, el bolso y la máscara puesta." Tampoco era muy común ver a Flores Mendoza sin sus anteojos reglamentarios: "O la máscara o los anteojos, pero el problema es que sin ellos no veo nada. Para dibujarlos tenía que andar acercándome y enfocando como un miope". De a poco se fue acostumbrando a las sombras y "la fama": "Los luchadores son como superhéroes de carne y hueso. El más popular fue El Santo, que murió en combate, cuando se le hizo su despedida. El Blue Demon, que es de mi ciudad, fue el contrincante de El Santo y con el único que perdió una pelea de su peso. Muy lejos estoy de tener el porte de un luchador, más bien todo lo contrario, pero de todos modos, los niños que me veían con la máscara me pedían autógrafos".

EL POP MEXICANO

Es insoslayable la referencia al pop para terminar de trazar las líneas con las que la estética de Flores Mendoza dialoga. En este caso, a diferencia del comic y la lucha libre, el pop lo atraviesa a él "casi sin querer", según le gusta explicar. "Estoy de acuerdo con que se haga una lectura pop de mi obra, porque lo que me gusta es que sea sencilla para que el común de la gente la interprete." Sin embargo, esta declaración de intenciones no siempre está acompañada de la respuesta popular y es el mismo Jaime Flores el que reconoce que su obra le gusta más a los músicos, poetas y dibujantes que al "mero pueblo". De hecho, un puñado de sus cuadros están en poder del Sr. Flavio y Vicentico, dos de los integrantes de Los Fabulosos Cadillacs.

Si de cultura popular mexicana hablamos, no se puede pasar por alto el tema de la muerte. Tan singular y tan festiva es la forma en que los mexicanos se relacionan con doña Catrina. Y aunque hijo de esa tradición, el pintor y dibujante parece haber instaurado un rito personalísimo. Tiene varios cuadros dedicados a personalidades famosas del ambiente de la cultura: María Félix, la rumbera Meche Barla, actores, poetas y cantantes. Muchos aparecen travestidos, como Juan José Arreola y George Harrison, que son dos esbeltas doñas mexicanas llamadas Josefina y Georgina. En todos estos casos, la última pincelada fue dada apenas unas horas antes de la muerte de los personajes en cuestión: "Ya estoy acostumbrado a que me pase esto. Con María Félix fue increíble porque el día anterior a la muerte, ella estaba perfecta, invitando a la gente a su cumpleaños (murió en marzo de 2002, el mismo día de su nacimiento). No va que termino de pintarla y se muere. Tengo miedo de que me empiecen a llamar de la asociación de actores mexicanos para preguntarme qué estoy haciendo e ir preparando la necrológica". R

La muestra permanecerá abierta hasta el 23 de setiembre en la Galería del Rojas, Corrientes 2038. La entrada es libre y gratuita.



POR LAURA ISOLA

A primera vista la muestra que está colgada en el Centro Cultural Rojas resulta excesiva. Los colores vibrantes, altos y en contraste rellenan las líneas negras que sirven de límite a cada una de las figuras de las obras. Son estampas mexicanas, pero de un México de los años 50, las que pinta Jaime Flores Mendoza, el responsable de traer parte del imaginario azteca al centro porteño. El correlato del cine de esa época se ve en los trajes ceñidos de las damas y los enormes sombreros característicos de los varones. Las propagandas y afiches de mediados del siglo pasado se reconocen en las pinturas por sus leyendas y decoraciones. También el exceso corre por cuenta de una constante: tanto los hombres como las mujeres que están en cada cuadro portan rigurosa máscara de luchador de lucha libre. Ese es el rasgo distintivo del artista que, quizá porque no pudo ser luchador de catch, se hizo dibujante y pintor. De esta manera resolvió su vocación haciendo que gran parte de la obra sea un permanente homenaje a ese "gran espectáculo excesivo del dolor, de la derrota y de la justicia", como lo define Roland Barthes.

En las líneas negras, que se describían más arriba, hay una clave: la historieta. Flores Mendoza, graduado de la Facultad de Artes Visuales de Monterrey, fue dibujante de historietas durante más de diez años. En las épocas de estudiante fue cofundador de la revista *Fobia*, una suerte de publicación universitaria que excedió las fronteras del claustro y se transformó en una revista de culto por su estrategia opositora a las convenciones de un medio universitario: lenguaje procaz, factura artesanal, etc. "Es verdad que hay un cruce con el comic en mi trabajo", reconoce el pintor nacido en Monterrey en 1967, que primero trabajó con acuarela y que desde hace algún tiempo usa el acrílico. "Es más, empecé a pintar cuando me di cuenta de que los cuadros de las historietas me quedaban chicos".

EL ILUSTRADOR ENMASCARADO

Su participación en el programa "Estelares de Máscaras y Cabelleras" emitido por el canal cultural de Monterrey fue determinante en la incorporación de esos elementos a su estética. "Era un programa que transmitía los resúmenes de las luchas y yo estaba a un costado dibujando a los luchadores. La particularidad es que le pedí al productor si podía salir enmascarado. Esto no es algo común porque las máscaras sólo las usan los luchadores y nadie les puede ver la cara, nunca. Es muy chistoso verlos irse con sus ropas comunes, el bolso y la máscara puesta." Tampoco era muy común ver a Flores Mendoza sin sus anteojos reglamentarios: "O la máscara o los anteojos, pero el problema es que sin ellos no veo nada. Para dibujarlos tenía que andar acercándome y enfocando como un miope". De a poco se fue acostumbrando a las sombras y "la fama": "Los luchadores son como superhéroes de carne y hueso. El más popular fue El Santo, que murió en combate, cuando se le hizo su despedida. El Blue Demon, que es de mi ciudad, fue el contrincante de El Santo y con el único que perdió una pelea de su peso. Muy lejos estoy de tener el porte de un luchador, más bien todo lo contrario, pero de todos modos, los niños que me veían con la máscara me pedían autógrafos".

EL POP MEXICANO

Es insoslayable la referencia al pop para terminar de trazar las líneas con las que la estética de Flores Mendoza dialoga. En este caso, a diferencia del comic y la lucha libre, el pop lo atraviesa a él "casi sin querer", según le gusta explicar. "Estoy de acuerdo con que se haga una lectura pop de mi obra, porque lo que me gusta es que sea sencilla para que el común de la gente la interprete." Sin embargo, esta declaración de intenciones no siempre está acompañada de la respuesta popular y es el mismo Jaime Flores el que reconoce que su obra le gusta más a los músicos, poetas y dibujantes que al "mero pueblo". De hecho, un puñado de sus cuadros están en poder del Sr. Flavio y Vicentico, dos de los integrantes de Los Fabulosos Cadillacs.

Si de cultura popular mexicana hablamos, no se puede pasar por alto el tema de la muerte. Tan singular y tan festiva es la forma en que los mexicanos se relacionan con doña Catrina. Y aunque hijo de esa tradición, el pintor y dibujante parece haber instaurado un rito personalísimo. Tiene varios cuadros dedicados a personalidades famosas del ambiente de la cultura: María Félix, la rumbera Meche Barla, actores, poetas y cantantes. Muchos aparecen travestidos, como Juan José Arreola y George Harrison, que son dos esbeltas doñas mexicanas llamadas Josefina y Georgina. En todos estos casos, la última pincelada fue dada apenas unas horas antes de la muerte de los personajes en cuestión: "Ya estoy acostumbrado a que me pase esto. Con María Félix fue increíble porque el día anterior a la muerte, ella estaba perfecta, invitando a la gente a su cumpleaños (murió en marzo de 2002, el mismo día de su nacimiento). No va que termino de pintarla y se muere. Tengo miedo de que me empiecen a llamar de la asociación de actores mexicanos para preguntarme qué estoy haciendo e ir preparando la necrológica".

La muestra permanecerá abierta hasta el 23 de setiembre en la Galería del Rojas, Corrientes 2038. La entrada es libre y gratuita.

OSO SOLO BIEN SE LAME

MÚSICA Misterios del rock: cada vez que una banda se toma un año sabático, uno de sus integrantes se mete en un estudio y graba un disco solista. En este caso, el grupo es Café Tacuba, el incontinente es Joselo y el resultado es *Oso*, un disco en el que el guitarrista incluye todas esas canciones que sólo él podía cantar. Y lo bien que hizo.



POR ROQUE CASCIERO

Joselo Rangel nunca se imaginó que iba a hacer un disco solista: la culpa la tuvieron las canciones. Durante cuatro años, sin pensarlo demasiado, el guitarrista de Café Tacuba acumuló composiciones que sentía que sólo él podía cantar. Hasta que, en cierto momento, se dio cuenta de que ya tenía un número considerable y se planteó qué iba a hacer con aquello. Entonces surgió la idea de *Oso*, primer movimiento en solitario de uno de los cuatro tacubos. Bueno, no tan solitario: Joselo le propuso al cantante Rubén Albarrán que produjera su álbum, a su hermano Quique (bajo) que se encargara del arte de tapa y al tecladista Emanuel Del Real que remixara una canción para un single. Por eso no es extraño que el disco se parezca bastante a Café Tacuba. "Es algo que me han dicho bastante", reconoce Joselo por teléfono. "No hubo ningún concepto prefijado respecto de diferenciarme o no de la banda. Simplemente tenía ganas de cantar mis canciones. Digamos que esto confirma que sí soy una cuarta parte del grupo al que pertenezco. De hecho, hasta me lo confirmó a mí. He descubierto cosas mías en relación al grupo que antes no veía."

¿Por qué decidiste invitar a un grupo entero, Los Liquits, para que te sirviera de banda de apoyo en el disco y en vivo?

–Cuando nos juntamos con Rubén para empezar a trabajar pensamos en cómo vestir las canciones, porque yo las tenía con guitarra y voz. En ese momento surgió la idea de invitar a un grupo entero. A Los Liquits los conocí hace cinco o seis años, y me gustó mucho lo que proponían: era como una música bastante lúdica y resolvían las cosas de un modo muy divertido. Después, a medida que los conocía más, me di cuenta de que eran muy buenos músicos individualmente, más allá de lo que tocaban en el grupo. Cuando les propuse que tocaran conmigo se acoplaron en el momento. Les mostré las canciones y fuimos trabajándolas de a una. Sumaron bastante, porque son más rockeros que yo o que cualquiera de Café Tacuba.

En un reportaje dijiste que después de tener el disco terminado te diste cuenta de que las canciones tienen obsesiones con la muerte y con el tiempo.

–Sí. Se me hace más importante que la obsesión el hecho de que me diera cuenta después de que las canciones estaban en el disco. Hay gente que podrá imaginar que yo pensé qué temas me gustaría tratar y que los reflejé en el disco, pero no fue así. De repente, puse todas las canciones juntas en un demo y me di cuenta de que repetía cosas sin darme cuenta. Uno se descubre cuando ve las cosas desde afuera, se da cuenta de las cosas que trae encima. Ahorita trato de pensar conscientemente cuáles son mis ideas sobre la muerte o si tengo miedo, pero no encuentro eso. Me digo: "No tengo miedo a morir", pero en el disco hay reflejado algo, ¿no? Con el tiempo, en cambio, sí me doy cuenta de que estoy preocupado por las cosas que tengo que hacer todos los días o a cada hora, que tengo que estar cumpliendo una serie de metas cada determinado tiempo. Eso también me sirvió cuando empecé a escuchar los discos de Café Tacuba, en los que algunas canciones mías repiten este tema del tiempo.

"A tres semanas" habla de extrañar a tu mujer cuando estás de gira. ¿Siempre te pasa eso de contar los días como los presos?

–Sí, siempre tuve como una fijación con las giras. Cuando estábamos en el Watcha Tour del 99, con Bersuit, Illya Kuryaki y Molotov, cada quien venía de diferentes momentos de gira. A mí me preocupaba mucho el tema de poder vivir una vida normal, cómo asumir eso de estar en todos los lugares y no estar en ninguno. Respecto a la pareja, a la familia, a todo... Entonces estuve haciendo una serie de entrevistas a los grupos y cada uno tenía una forma diferente de ver todo. Los Illya Kuryaki lo veían normal, pero a mí se me hace todo un tema el andar dando vueltas por la forma en que acomodo mi vida. O como creo acomodarla.

En el bolero "Cuéntame" asumís un punto de vista de una mujer que quiere conocer al detalle el pasado de su pareja. ¿Cómo te surgió esa idea?

–Estaba tocando, haciendo canciones, y no me salía nada, sentía que estaba estancándome en una visión. Entonces, como un experimento, dije:"¿Qué pasaría si cantara algo como si fuese una mujer?". Y me salieron las frases de "Cuéntame" como si mi parte femenina me las hubiera dictado. Cuando leo la letra como Joselo, hombre, no quiero saber todo de mi pareja. Prefiero no saberlo, incluso hasta le digo que no me cuente, que se quede ella con eso que vivió y ya. Pero mi parte femenina exigía saber. Entonces les he preguntado a diferentes mujeres, incluida mi esposa, y se sienten muy identificadas con la canción, con eso de querer saber todo lo que hizo el hombre, aunque a ellas les duela. Se me hizo interesante que esta canción sí pudiera hablar por las mujeres.

En "Déjame intentar" le hablás a alguien que escribe canciones y le decís que vos también querés hacerlo...

–(*Interrumpe.*) Debo aclarar que yo no soy el personaje de la canción. Alguna vez, una persona me contó que cuando era chica vio cantar a alguien y ahí mismo decidió dedicarse a cantar. Pero yo no tengo eso en mis recuerdos, no sé en qué momento decidí ser lo que soy, no lo tengo tan claro. Entonces digamos que robé esa historia y la canto en primera persona.

Durante mucho tiempo, los Tacuba dijeron que no se sentían músicos, así que no es tan extraño que no sepas en qué momento decidiste serlo.

–Sí, tienes razón. Y creo que todavía no me siento un músico ciento por ciento, sino un comunicador o algo así. Entonces, utilizo las herramientas que tengo alrededor.

¿Cuál creés que será el impacto de *Oso* en Café Tacuba? Porque vos cantaste y Rubén produjo, cosa que antes no era tan frecuente.

–Creo que tendrá un impacto hacia todos lados. Yo invité al resto del grupo a hacer cosas que no venía haciendo, sobre todo para continuar con la idea del año sabático que nos tomamos antes de ponernos a trabajar en el nuevo disco. Ahora que ya estamos haciendo demos para ir formando el próximo álbum de Tacuba, se van notando las cosas que cada cual vivió durante este año que nos dimos. Tal vez no sea tan directo, no es que porque Rubén produjo ahora está produciendo, sino que hay muchas ganas de hacer cosas. Eso es lo que más se nota. Yo entiendo cosas que antes no entendía, porque pude cambiar de lugar y pasar a ser el *frontman*. Eso es lo que me ha resultado más interesante de esta experiencia.

De todas maneras, como grupo parecen estar buscando cosas diferentes. ¿Qué van a hacer cuando ya no les quede nada nuevo por probar?

–(*Se ríe.*) Hay gente que dice: "Bueno, están buscando algo nuevo". Pero se da de una manera muy natural. No es que hacemos lo que no hemos hecho hasta ahora, sino que se da al revés: cuando tenemos ganas de hacer algo, nos damos cuenta de que no lo hemos hecho antes. Buscamos formas de trabajar y de crear que no nos resulten tan fáciles, porque sentimos que el experimentar nos da una parte de riesgo. Creo que eso es lo que todavía nos mantiene juntos a los cuatro y con ganas de hacer más cosas.



TODOS JUNTOS AHORA

MÚSICA 2 Los rituales en que se convertían sus recitales no tenían casi nada que envidiarle a la psicodelia británica. Combinaban riffs rockeros, instrumentos folklóricos e influencias de la música clásica. Se exiliaron en Argentina con el golpe en Chile y en Europa tras el golpe en Argentina. Hoy, cuando Soledad canta una versión lavada de su legendario himno "Todos juntos", el compilado *Obras cumbres* consigue reunir en dos fascinantes discos 30 años de sonidos originales y novedosos grabados por esa rareza llamada **Los Jaivas.**

POR MARCELO MONTOLIVO

Entre democracias inconclusas y obtusos golpes militares, el clima político en la Argentina a comienzos de los '70 cultiva una alta conciencia tercermundista. Los líderes revolucionarios Fidel Castro, Mao Tsé Tung y Che Guevara son los referentes sobre los que se construye un pensamiento que también impregna a las artes. Libros como *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano y películas como *La Patagonia rebelde* de Héctor Olivera traducen la especial vibración del momento. En lo musical, el rock local descubre los valores autóctonos del folklore, tan cuestionados a mediados de los '60 (momento de la irrupción del beat en Sudamérica) por su carácter rígido y conservador. De esta forma, artistas (hoy clásicos) como Arco Iris, León Gieco, Litto Nebbia y Roque Narvaja, junto a otros (olvidados por la historia oficial) como Horizonte, Miguel y Eugenio, Aucán, Gorrión y Contraluz, producen obras que combinan la habitual instrumentación rockera con bombos, sikus y charangos, recapturando rítmicas, armonías y estructuras habituales en zambas, carnavalitos, bagualas, chacareras y cuecas. Con estos elementos consiguen obras antológicas como *Inti Raymi* (Arco Iris) o *Despertemos en América* (Litto Nebbia), que inauguran un nuevo género al que la prensa especializada del momento llega a bautizar como "indo pop" (no olvidemos que canciones como "La savia verde" de Arco Iris, "A veces mi pueblo azul es gris" de León Gieco o "Indios sin prisión" de Contraluz sonaban insistentemente en las programaciones radiales de la época).

Dentro de este contexto "americanista", en Chile se forman grupos como Congreso y Los Jaivas. Estos últimos, formados por los hermanos Eduardo, Claudio y Gabriel Parra, junto a Eduardo "Gato" Alquinta y Mario Mutis, venían tocando desde 1963 bajo el (no exento de humor) nombre de "High Bass", inspirado en la diferencia de altura entre los tres altísimos Parra y sus compañeros. Al principio trabajan en bailes y fiestas, convirtiéndose en una de las bandas favoritas del circuito. El repertorio, compuesto por cha cha cha, bossa nova y boleros, se mantiene bastante alejado de la "nueva ola". "A decir verdad, cuando llegaron Los Beatles no nos interesaron demasiado", declaran. "De todas formas, la cultura que llegó con ellos comenzó a arrasarlo todo, y eso es lo que terminó enganchándonos. En 1968, la emancipación juvenil que acontece en todo el mundo nos inspira a profundizar en la creación, orientándonos hacia algo propio, con valor artístico."

Así, la banda se sumerge en largas improvisaciones, que presentan por primera vez en la Universidad de Valparaíso, donde los estudiantes habían organizado una fiesta con decorados, luces y máscaras, suerte de primitivo happening, en donde el grupo encuentra un ambiente receptivo. "Al poco tiempo, la gente se acostumbró a ir con instrumentos a los shows, y era habitual que se sumaran con nosotros en las improvisaciones", recuerdan. Cualquier semejanza con las estratosféricas reuniones en el club U.F.O. londinense (cuna de Pink Floyd y la psicodelia británica) no son pura coincidencia. Pero las facultades visionarias no terminan ahí, ya que por esos tiempos el tecladista Claudio Parra comienza a experimentar con un tocadiscos, al que hacía girar con la mano para producir sonidos extraños, variando las velocidades de reproducción, técnica que, años después, se conocería en la cultura hip hop como *scratch*.

"Las improvisaciones y la libertad total para crear nos llevaron a valorar las raíces latinoamericanas y a experimentar con instrumentos ancestrales. Empezamos a combinar estilos que parecían irreconciliables", dicen.

En 1971, ya rebautizados como Los Jaivas (una castellanización de su antiguo nombre) graban y editan independientemente (sólo 500 copias en vinilo) el álbum *El volantín*, que consiste en un lado de improvisación absoluta y otro con canciones más formales. Este disco, que ha permanecido como un mito durante años, será editado en cd en poco tiempo. Después de conseguir un contrato con la RCA (hoy BMG) chilena, lanzan *La ventana* (1973), su primer disco de tirada razonable, que se convierte en un éxito arrollador en Chile, principalmente gracias al tema "Todos juntos", que pasa a convertirse en una suerte de himno. Pero no todas fueron alegrías, ya que el 11 de septiembre de 1973 irrumpe en Chile la dictadura de Pinochet, consiguiendo que el grupo emigre automáticamente a la Argentina, cargados con instrumentos, mujeres e hijos. Con barbas, bigotes, largos pelos y túnicas de motivos indígenas, Los Jaivas parecen una tribu de aborígenes psicodélicos llegando desde un extraño planeta precolombino. Se insertan en el medio rockero local brindando shows ardorosos. Suerte de ritual ancestral, el clima que consiguen siempre culmina en euforia general y un particular sentimiento de hermandad. El sonido combina elementos rockeros (riffs, solos de guitarra con distorsionador, un baterista enardecido), claras raíces folklóricas (los ritmos autóctonos, instrumentos como tarkas, zampoñas, trutrucas, bombos, flautas, güiros, ocarinas), poesía transparente y emotiva ("*Mira niñita, te voy a llevar a ver la luna brillando en el mar*") e influencias de música clásica (las armonías, los arreglos con cambios de tiempos). Consiguen contrato con la EMI argentina y editan dos álbumes mágicos (*El indio* y *Canción del Sur*), pero el golpe militar que destituye a Isabel Perón el 24 de marzo de 1976 los lleva a emigrar nuevamente, esta vez rumbo a Europa.

Instalados en Francia, y realizando giras por el país y el resto del continente (sobre todo España), consiguen formarse un circuito de trabajo. Con esporádicas visitas a Chile y Argentina, siguen editando álbumes como *Alturas de Machu Picchu* (donde musicalizan poemas de Pablo Neruda y que inspira la filmación de un documental en las ruinas peruanas). El golpe fatal llega en 1988 cuando, en un accidente automovilístico en Perú, muere (a los 40 años) el baterista Claudio Parra, dejando al grupo a la deriva durante bastante tiempo. Tras probar con varios reemplazantes, en el '95 consiguen que Juanita (hija de Claudio) ocupe el lugar de su padre. Con esta formación, ese mismo año lanzan *Hijos de la Tierra*, un disco con el que recuperan la potencia creativa de sus mejores momentos. Continúan moviéndose entre Sudamérica y Europa, continúan editando álbumes (*Trilogía: El reencuentro* en 1997, *Mamalluca* en 1999 y *Arrebol* en 2001), hasta llegar a *Obras cumbres* (a diferencia de los anteriores, publicado en nuestro país), compilado que contiene temas de cada álbum que han editado, ordenados en forma cronológica. Algo que ha demandado arduo trabajo de licencias (tienen discos desperdigados en infinidad de sellos diferentes) y que exhibe una prolijidad histórica poco habitual. Perfecto artefacto para introducirse en la obra de una de las bandas más originales de Latinoamérica, justo en estos momentos de agitación, tensión, postergación, reflexión y, por qué no, una nueva "americanización" (la tercermundista, no la otra). R

agenda

DOMINGO 15



Más Nilsson

En la retrospectiva dedicada al director Leopoldo Torre Nilsson (19241978) se exhibe *La mano en la trampa, La caída, Piel de verano, Setenta veces siete* y *Homenaje a la hora de la siesta*. Un gran emprendimiento del Malba, con la colaboración del Incaa y de la Filmoteca de Buenos Aires, que involucra 44 películas de su producción y sus influencias. Sigue hasta el 29 de septiembre.
A las 14, 16, 18, 29 y 22 en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.



Teatro

CHICOS Siguen las funciones de *Los Cazurros. Infinitamente fascinante.*
A las 15.30 en el Auditorio Cendas, Bulnes 1350. Entrada: $ 6.
CASTING La compañía teatral Patrika presenta la primera parte de su trilogía: *Casting sólo para niños prodigio.*
A las 20 en el Teatro Contemporáneo, Cochabamba 415. **Gratis**
ESCUADRA Siguen las funciones de *Golpe real*, de Santiago Gobernori y Paola Moraña.
A las 20 en Falsa Escuadra, Mario Bravo 722. Entrada: $ 5.
BARTHES Sigue *Las cuatro estaciones*, un espectáculo de teatro y música basado en *Fragmentos de un discurso amoroso* de Roland Barthes.
A las 17.30 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1º piso. **Gratis**
TÉ Siguen las funciones de *Té negro*, de Vivian El Jaber y Mónica Gazpio, una comedia sobre los arquetipos femeninos.
A las 18.30 en El taller del ángel, Mario Bravo 1239. Entrada: $ 5, 4 y 3.

Música

PLA Nuevas funciones del cantautor catalán Albert Pla, junto al guitarrista flamenco Diego Cortés.
A las 22 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 15.
CHICOS En el ciclo Momusi, se presentan Los Musiqueros.
A las 11 en el Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
NATAS Los Natas se presentan en El viejo Varieté.
A las 19 en 49 y 5. La Plata.

Etcétera

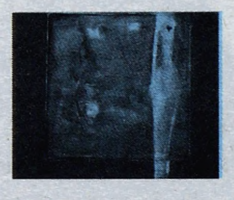
REVISTA Presentación de Acido Surtido, dedicada a lo instantáneo.
A las 19 en Urania, Cochabamba 360.
CUENTOS Sigue *Los cuentos de Don Verídico*, narración basado en textos de Julio César Castro.
A las 19 en Finis Terra, Honduras 5200. A la gorra.
CANTATA El grupo de teatro callejero Latinoamérica País tan Grande recrea la cantata popular *Santa María de Iquique.*
A las 18 en Vicente López 93 (Quilmes). A la gorra.
LIBROS La feria itinerante cuenta con más de 4 mil títulos y muchas ofertas.
De 15 a 20 en Remedios 3335 (Floresta). **Gratis**
MURGA De paso Cañazo y Los desconocidos de siempre, en el ciclo Murgas porteñas.
A las 16 en el Centro Nacional de Música, México 564. **Gratis**

LUNES 16



Burla periférica

En la exitosa edición del Festival Rojas 5, continúa la revisión de la compañía teatral El Periférico de Objetos, con la exhibición en video de *Circonegro*, una puesta del '96 donde el grupo que revolucionó la escena vernácula de los '80 traza una historia crítica de su propia trayectoria. Cuatro presentadores de circo ciegos presentan una cabalgata negra de fenómenos.
A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



Arte

MUJERES Sigue la muestra *Las colmenarias*, pinturas de Cristina Ferreras.
De 9 a 21 en Centro Cultural Stmlm, Almafuerte 3168 (San Justo). **Gratis**
3 Ultimos días de la muestra de Laura Ortego, fotografías de muñecos, *El cuarto punto*, de Osías Yanov y *Distancia incierta*, de Sergio Shmidt.
De 16 a 20, y hasta el 21, en el Multiespacio Pabellón IV, Uriarte 1332. **Gratis**
COLECTIVA Yaco Nowens inaugura la exposición colectiva de los 15 artistas plásticos seleccionados por la revista *Oleo y Mármol.*
A las 19 en la Asociación de Estímulo de Bellas Artes, Córdoba 701. **Gratis**
PLÁSTICA Inauguración de la muestra colectiva Rehabilitación del arte. Reconocidos artistas como Felipe Noé, Miguel Rep, Marcia Schvartz, solidarios con el Hospital María Ferrer.
A las 19 en la Cámara de Diputados, Rivadavia 1864. **Gratis**
MUESTRA SOLIDARIA Exponen Alejandra Fenochio, Eduardo Iglesias Brickles, Magdalena Jitrik, Nora Lezano, Marcos López, Miguel Rep, entre otros artistas.
En el Congreso de la Nación, Sala José Luis Cabezas. Desde el 16 al 27 de Septiembre. **Gratis**
FOTOS Inaugura las muestras de Ana Gabriela López *Espejos de Cortázar*
En el Foto Club Flores, Avda. Francisco Bilbao 2226. **Gratis**
PASAJES Continúa *Pasajes*, la muestra del Grupo 6, artistas formados con Viviana Zargón.
Hasta el 29 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Etcétera

CIUDAD Presentación del número 52 de *La Ciudad Futura, Revista de Cultura Socialista*, dedicado a la crisis y decadencia que vive el país. Con Hugo Quiroga y Eduardo Hecker y la coordinación de Juan Carlos Portantiero.
A las 19 en el auditorio de Un Gallo para Esculapio, Uriarte 1795. **Gratis**
CHILE Diamela Eltit y Nora Domínguez disertan sobre ensayo y narrativa.
A las 18.30 en Aeci, Florida 943. **Gratis**
MASONES Comienzan las jornadas "Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino", organizadas por la Secretaría de Cultura de la ciudad, con una mesa redonda sobre "La masonería en la formación del Estado Nación argentino".
Desde las 16.30 en la Legislatura, Perú 160, PB. **Gratis**
PREMIOS Argentores conmemora el Día del Autor con la entrega de los premios a la producción de cine, radio, teatro y televisión 2001.
A las 19.30 en Pacheco de Melo 1820.

MARTES 17



Kitano inédito

Una oportunidad única para hacer contacto con un exhaustivo retrato de Takeshi Kitano durante el rodaje de *Kikujiro* en *Jam session-The Official Bootleg of Kikujiro* (1999), un film de Makoto Shinozaki, inédito en el país. Versión original con subtítulos en inglés. Luego, en funciones habituales (14.30, 18 y 21), *Kids Return* (1996), la revelación del Festival de Cannes de ese año.
A las 12.30 en la Sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**



Arte

PLÁSTICA Inaugura la muestra *Registro*, de Pablo La Padula, una investigación sobre la anatomía del descarte que implementa la operación científica.
A las 19 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
MIXTO Inaugura la muestra *Stock*, de Rosa Kifi, técnicas mixtas.
A las 19 y hasta el 10 de octubre en Filo, San Martín 975. **Gratis**

Cine

DOCUMENTAL En el ciclo "La construcción de la memoria social", se exhibe *Casa tomada* (1997) de María Pilotti, sobre una pareja de ciegos secuestrados, y *La voz de los pañuelos* (1992) de Marcelo Céspedes y Carmen Guarini, sobre la vida cotidiana de Madres de Plaza de Mayo. Mesa debate con Daniel Link (UBA, **Página/12**), Fernando Buen Abat Domínguez (México), Ricardo Parodi (investigador) y realizadores. Organizado por Grupo Crítico de Cine.
A las 19.30 en el Microcine de TEA, Lavalle 2083. **Gratis**
DORRIE Proyección de *Sabiduría garantizada*, de Doris Dörrie.
A las 20 en la Fundación Hastinapura, Nogoyá 3699. **Gratis**
VELVET Proyección de *Velvet Goldmine*, de Todd Haynes, una celebración del *glam rock*, premio a la mejor contribución artística de Cannes '98.
A las 17 y a las 20 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Música

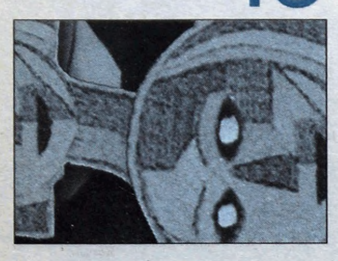
JAZZ Recital del cuarteto de Ricardo Lew, en el ciclo Jazzología. *a las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551.* **Gratis**
MOMENTO Marcelo Boccanera presenta su cd *Ultimo momento.*
A las 20.30 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.
FOLKLORE Concierto de Suna Rocha.
A las 18.30 en el Museo Mitre, San Martín 336. **Gratis**
FLOKLORE II Concierto de Peteco Carabajal y Raly Barrionuevo, en el ciclo fusión y contrapunto.
A las 20.30 en el Teatro Astral, Corrientes 1639. Entrada: $ 5.

Etcétera

PINTURA La Fundación del Banco de la Nación Argentina convoca a artistas plásticos a participar del concurso "Premio Salón Nacional de Pintura 2003". Premios: 15, 10 y 5 mil pesos. *Informes fundacion@bna.com.ar o 4347-6277.*

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico.
El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 18



Animación independiente

El bar La Cigale se transforma en la sede de una muestra de animación independiente con los artistas más innovadores de la disciplina. Se proyecta *Mercano, el marciano*, de Juan Antín y Ayar B, un compilado de episodios y el trailer de la película ganadora en el Festival Internacional de Annecy. Además, *El niño malcriado*, *Mala leche* (animación en plastilina), *Los derechos del niño*, de Malcriados, y *Muhgo*, de Gabino Calónico. Los intervalos serán musicalizados por Leandro Frías.
A las 20 en 25 de Mayo 722. **Gratis**



Danza y arte

SONORA En el ciclo Sonora 02, función de *La Sombra de Fumanchú*, música improvisada y magia de sombras en manos del Mago Zergio, discípulo del legendario Fumanchú y Claudio Peña al frente de un trío de músicos.
A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

BOCETOS Miguel Dávila inaugura su muestra *Bocetos*. Dávila fue distinguido con el Premio bienal de pintura María Calderón de la Barca.
A las 19 en Luxolar, Pacheco de Melo 2984, PB "A". **Gratis**

DESNUDO María Marta Malenchini inaugura su muestra *El desnudo y algo más...*
A las 19 en Centoira, French 2611. **Gratis**

Música

ASTOR Concierto del Quinteto Pantaleón, dedicado a la música de Astor Piazzolla.
A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737. **Gratis**

JAZZ En el ciclo "Los nuevos del jazz", se presentan Jorge Gelpi (piano y composición) junto a Alejo Von Der Pahlen (saxo), Ariel Naon (contrabajo) y Juan Corte (batería).
A las 22 en La revuelta, Alvarez Thomas 1368. Entrada: $ 5.

BUENOS Concierto del grupo musical "De Buenos Aires" dirigido por el compositor Walter Jacobi.
A las 20.30 en Mate Bar, Venezuela 632. Entrada: $ 3.

Teatro y cine

SUEÑOS Función de teatro espontáneo a cargo del grupo Teratomadra dirigido por Diana Fainstein. Una propuesta centrada en deconstruir y reconstruir realidades a partir de historias de sueños.
A las 20.30 en La Fabriquera, Calle 2 Nº 477. La Plata. Entrada: $ 1.

JAPONÉS Proyección de *Mi jardín secreto* (1997), de Shinobu Yaguchi, el nuevo *enfant terrible* del cine japonés. Una comedia lunática con formato de policial.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Etcétera

VOZ Clase abierta de preparación para el ingreso al Iser y técnicas de presentación oral en el Instituto de la Voz.
Reservar lugar al 4812-3127, www.institutodelavoz.com **Gratis**

SAXO Abrió la inscripción para las clases de saxo a cargo de Paloma Sneh (El Gonzo, Celeste Carballo). Improvisación, rock y lectura. Informes al 4582-4831.

JUEVES 19



Hamlet con subtítulos

¿Qué se puede hacer cuando se descubre la corrupción en el seno de la propia familia? Art y Actors Repertory Theatre presentan *Hamlet*, de William Shakespeare. Una producción de fines de la década del 50 que acerca el lenguaje de Shakespeare al público actual sin abandonar su grandeza. Primera versión en inglés con subtítulos simultáneos en castellano.
A las 20.30, jueves, viernes y sábados, en el British Arts Centre, Suipacha 1333. Entrada: $ 8. Hasta el 28 de setiembre.



Arte

OPULENCIA FOTO Leonel Luna inaugura su muestra fotográfica *Su opulencia es nuestra exclusión*.
A las 19 en la Galería Luisa Pedrouzo, Arenales 834. **Gratis**

PLÁSTICA Inaugura la muestra de la artista plástica Graciel Hasper.
A las 19 en la sala de exposiciones del Fondo Nacional de las Artes.

CINECLÁSICO Proyección de *La ventana indiscreta*, de Alfred Hitchcock.
A las 19 en el Centro Cultural Ernesto Sabato, Uriburu 763. Entrada: libro o alimento no perecedero.

NILSSON En la retrospectiva dedicada a Leopoldo Torre Nilsson se proyecta *Setenta veces siete*.
A las 14 en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

Música

PATÁN Concierto del cuarteto de Patán Vidal con Miguel Zavaleta.
A las 22, en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Entrada: $ 5.

ISRAELÍ *Por la vida*, un show musical con la presencia del ballet de danzas israelíes Simja y la actuación del cantante Alvaro Navarro Modernell. Con coreografía y dirección de Diego Berman.
A la 21 en el Auditorio Hebraica, Sarmiento 2233, 1º piso. Entrada: $ 5, socios, $ 3.

CAMORRA Fernando Tarrés presenta *Camorreando*.
A las 21 en Notorius, Callao 966.

Etcétera

MUERDEN Nuevo encuentro "Palabras que muerden", un ciclo debate con artistas, músicos, cantantes y poetas. Invita La Tribu y la revista *Causas y azares*.
A las 20.30 en Lambaré 873. **Gratis**

CHILE Diamela Eltit y Nora Domínguez disertan sobre ensayo y narrativa.
A las 18.30 en Aeci, Florida 943. **Gratis**

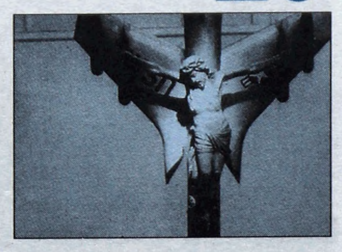
CLÁSICOS Julio Palacio enseña cómo escuchar la Quinta Sinfonía de Beethoven. Mientras Jaime Botana aborda "La ópera en el siglo XX: Tradición e innovación. Debussy, Poulenc, Messiaen, Ades".
A las 17 y 19.30, respectivamente, en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

BUTOH Clase abierta de danza butoh, coordinado por Quio Binetti.
A las 19 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. **Gratis**

69 Siguen las fiestas de la excéntrica compañía teatral del 69.
A la 1.30 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 10 y 7.

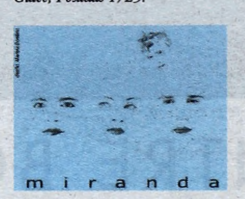
ELECTRO El ciclo de música electrónica Electroclub, se presenta Sinsuoidal.
A las 23 en 70's, Julián Alvarez 1908. **Gratis**

VIERNES 20



Los 60 a fondo

Comienza *Arte y política en los 60*, un paneo completo sobre la época a través de 120 obras, 40 afiches, de Carlos Alonso, Antonio Berni, León Ferrari, el Grupo Espartaco y Juan Pablo Renzi. Y la reconstrucción de la vanguardia en paneles sobre la acción de Eduardo Ruano, el asalto a la conferencia de Romero Brest y Tucumán Arde. Además, la documentación fotográfica completa de Mr. Rockefeller. Y *La hora de los hornos*, *Los traidores* y *Los inundados*.
A las 20 y hasta el 17 de octubre, en el Palais de Glace, Posadas 1725.



Etcétera

FIESTA Groovejet Especial Primavera con Miranda! en vivo, djs varios y Leandro Lopatín (Turf).
A las 23 en Podestá, Armenia 1740. Entrada: $ 5

PENA Siguen las funciones de *Pena Maleva*, tango, actuación y psicoanálisis.
A las 21 en Fray Mocho, Ecuador 380. Entrada: $ 5.

PLÁSTICA Inaugura la muestra de pinturas de Aníbal Cedrón, "Sagas de tiempo atrás".
A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Maipú 73.

Teatro

FINAL Siguen las funciones de *Final de partida*, de Samuel Beckett, dirigida por Berta Goldenberg.
A las 21 en Venezuela 2255. Reservas: 4931-2124. Entrada: $ 6.

VERTICAL Más funciones de *Ciudad vertical*, de la compañía teatral Arkhe.
A las 23 en el Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada: $ 5.

MONOS Nuevas funciones de *Monos con navaja*, dirigida por Justo Gibert.
A las 21 en el Teatro Artefacto, Sarandí 760. Reservas 4308-3353.

DANZA Los celebrantes presentan Redada, danza/teatro de Vivian Luz.
A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Gratis

Cine

GOLPE En el ciclo "Golpes de Estado en América latina", se proyecta *Argenmex* (1998), de Jorge Denti, con Miguel Bonasso como invitado.
A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada: $ 2.

NILSSON Se exhibe *Prisioneros de una noche*, *El dependiente*, *Un guapo del 900*, *La terraza* y *Codicia*.
A las 14, 16, 18, 20 y 22, en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

Música

REINCIDENTES Concierto de Pequeña Orquesta Reincidentes.
A las 22.30 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 7.

DREXLER Jorge Drexler inicia su tercera serie de conciertos en Argentina.
A las 22 en el N/D Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 15. También el sábado.

TANGO Francisco Cocuzza presenta la función despedida de *Tango, ese loco espejismo*.
A las 21.30 en Boedo XXI, Boedo 853.

CONGRESO Concierto de Juan Fal y Liliana Herrero.
A las 19 en el Congreso, Rivadavia 1864, 1º piso. **Gratis**

GUITARRA Brian Chambouleyron presenta *Guitarra mía*, con Las Bordonas y El Cardenal Domínguez.
A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 8.

SÁBADO 21



Teatro en el colectivo

Se repone *Fango negro*, la obra de teatro que brilló en el Festival de Teatro Independiente de 1999. Una pieza dedicada a bucear en la delicada relación entre la ficción y la realidad, entre lo cotidiano y lo extraordinario, a bordo de un prototípico viaje en colectivo que recorre las principales vías del centro porteño.
A las 21 y a las 23 parte de la vereda del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 10.



Teatro

PRAGA Siguen las funciones de *Memorias de Praga*, de Héctor Levy-Daniel, la imposibilidad de negar la memoria sin abandonar la propia identidad.
A las 21.30 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 547. Entrada: $8. Estudiantes y jubilados: $4

IMPROVISACIÓN Fabio "Mosquito" Sancineto presenta su último espectáculo *Improvisación registrada*.
A las 23 en el Teatro Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada: $ 10.

COMEDIA Más funciones de *Lo de la Susy*, una obra de Pablo Novakcon dirección de Tony Lestingi.
A las 21 en el Actor's Studio, Corrientes 3571. Entrada: $ 10.

Cine

ERICE Comienza la retrospectiva dedicada a Víctor Erice, el director español más exigente y singular del momento, con la proyección de *El espíritu de la colmena*.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín,

Música

POP En este ciclo de música pop, se presenta Cinerama.
A las 20 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 575. **Gratis**

MELERO Daniel Melero presenta temas nuevos y Entre Ríos su primer lp *Sal*.
A las 22 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 3 (suscribiéndose a www.indicevirgen.com)

REOS Recital de tangos reos *¿Qué sapa, señor?* con Lucrecia Merico.
A las 17.30 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

MELINGO Daniel Melingo toca sus discos *Tangos Bajos* (1998) y *Ufa!* (2000).
A las 22 en El Argentino, Maipú 761. Entrada: $ 15 (con cena).

Etcétera

STAND Stand up argentino, dos horas de humor reflexivo con una nueva generación de comediantes argentinos: Alejandro Angelini, Natalia Carulias, Hugo Fili y Diego Wainstein.
A las 22.30 en La Matriz, Honduras 4701. Entrada: $ 7.

TERTULIA El humor de Italo Calvino, la ironía de Eduardo Galeano y un relato de vampiros de Julio Cortázar hacen *Tertulia literaria*, con Georgina Parpagnoli y dirección de Juan Parodi.
A las 17, sábados y domingos en el Museo Sívori, Avda. Infanta Isabel 555. **Gratis**
Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

PRIMAVERA Fiesta Plan B de la Primavera.
A la 1 en Casual Bar, Cabrera 3877. Entrada: $ 5 (con consumición)



ENTRE BOTONES

CINE Después de su celebrado debut con *Mundo grúa*, **Pablo Trapero** estrena una de las películas (por obvios motivos) más anunciadas y esperadas del año: **El bonaerense**. Sin ningún afán periodístico por denunciar las conocidas zonas oscuras de la Bonaerense, la iniciación de un pibe que entra a la cana precisamente para no caer en cana permite asomarse a los sobrecitos, los ascensos, los travestis, los desarmaderos, el chiquitaje y otras trenzas de poder alrededor de una comisaría al otro lado de la General Paz, sin por eso perder un ápice de la intriga del policial y la acción de una película del Oeste. Del Oeste del conurbano.

POR HORACIO BERNADES

Lo primero que Pablo Trapero se empeña en aclarar es que *El bonaerense* no trata sobre La Bonaerense, sino sobre un bonaerense que entra en La Bonaerense. Más allá del juego de palabras, la aclaración puede sonar defensiva. Tratándose de un tema tan *risqué* como la policía de la provincia de Buenos Aires, podría pensarse que el director de la película prefiere no remover demasiado el avispero. No sea cuestión de que dos o tres muchachos vengan a golpearle la puerta de su casa cualquiera de estos días y le dejen algunos machucones, o algo peor. Sin embargo, cualquier duda, suspicacia o resquemor se avienta con sólo ver la película.

Desde que se oyen esos primeros compases de un extraño malambo abstracto que sirve de apertura y cierre ("A la voz de aura... ¡Aura!") queda claro que *El bonaerense* no pretende convertirse en una denuncia sobre corrupción, aprietes, torturas, gatillo fácil o criminalidad en el ámbito de la policía de la provincia de Buenos Aires. Todo eso está en la película, en mayor o menor medida, y no por nada el nombre de Ricardo Ragendorfer (autor de *La Bonaerense*, la biblia sobre el tema) aparece en los créditos como asesor del guión. Pero ése es el contexto, el ambiente, y no el tema de *El bonaerense*. El tema es la iniciación de un tipo que se ve obligado a huir de su pueblito de provincia, y el único lugar que tiene para ir a parar es "La repartición", como llaman los polis a la poli. Más allá de las diferencias, *El bonaerense* trata sobre el mundo policial tanto como *Mundo grúa* –la película anterior de Trapero– trataba sobre el mundo de las grúas, las obras en construcción, las canteras patagónicas y las bandas de garaje.

A la luz de su nueva película, parece confirmarse que lo que le interesa a Trapero es elegir un personaje, por lo visto vinculado siempre con algún ámbito laboral, y seguirlo a toda hora con esa mirada entre distante y empática, pudorosa pero levemente irónica, que va camino a convertirse en marca de fábrica y que le debe más de lo que parece al documentalismo cinematográfico. El lugar de El Rulo ahora lo ocupa El Zapa, un cerrajero de pueblo chico al que le piden hacer un "trabajito", que consiste en hacer saltar una caja fuerte. Claro que en realidad lo están tomando de perejil, por lo cual su única forma de burlar a la Justicia será... ingresar en ella. O más precisamente en la policía, donde deberá aprender a manejar la 9 mm y comer de arriba, ver pasar sobres sin levantar la perdiz y ver pasar también las horas muertas en una garita. Más tarde, las cosas se pondrán más espesas, la plata se hará más grande y la sangre empezará a correr.

Allí habrá que detenerse, porque por mucho que beba del realismo y el documentalismo, la segunda película de Pablo Trapero no deja de ser un policial, de esos en los que es preferible no contar el desenlace. Aunque el único que no lo ve venir es El Zapa, que como buen pajuerano deberá pagar con una libra de carne su derecho de piso en la ciudad. O al borde de ella, porque allí es donde transcurre *El bonaerense*.

YO QUIERO SER POLICÍA

"No creo en el cine de denuncia. Creo que eso es para el periodismo, e incluso en ese punto prefiero el periodismo de investigación", se apresura a decir Trapero, que a los 29 años y desde las épocas de *Mundo grúa* viene intentando aclarar a quien quiera oírlo cuál es su posición frente a lo real. Frente al realismo, también.

¿Te asumís como un cineasta realista?

–A mí lo que me interesa de la realidad no es copiarla, ni siquiera ser demasiado fiel a ella. En *El bonaerense* ocurren cosas frente a las que, si te ponés muy verosimilista, podrías hacer objeciones. Pero las dejé así como estaban, porque a mí el verosimilismo mucho no me calienta. Lo que me atrae de la realidad es la posibilidad que brinda de descubrir algo que no conocés, mundos que te son ajenos. Sólo en ese sentido podría calificar lo que hago de realismo. Lo que me mueve a hacer una película no es decir algo, bajar línea o dar-mi-opinión-sobre-lo-que-está-pasando, sino cosas con las que me cruzo en mi vida cotidiana y me llaman la atención. *Mundo grúa* empezó el día en que levanté la vista y vi una grúa industrial bajando y subiendo, y me puse a pensar cómo sería la vida del tipo que estaba trepado allá arriba.

¿Y *El bonaerense*, cómo surgió?

–Yo soy de la misma zona que muestro en la película, esa línea del oeste que va de San Justo a La Matanza y de Laferrère a Isidro Casanova, al borde de la Ruta 3. De hecho, en la película aparece el negocio de venta de repuestos de mi viejo, el edificio donde mi hermana tiene su consultorio de psicóloga, y además actúan mis viejos y mi abuela. Yo mismo hago un cameo, rapado y con uniforme policial, durante la escena de entrega de premios a los nuevos cadetes. Volviendo a la pregunta, cuando empecé a estudiar en la FUC cruzaba todos los días la General Paz, y me planteé qué cosas traía aparejadas ese cruce de provincia a Capital, de la periferia al centro. Así que empecé a bosquejar la historia de un tipo que hacía ese mismo trayecto. Pero era una cosa demasiado autorreferente, no tenía mucho atractivo en términos dramáticos. Esto se resolvió a partir del día en que me empezó a despertar curiosidad la forma en que a un tipo le cambia la vida el hecho de entrar en la policía.

¿Cómo se la cambia?

–La cana es como un mundo paralelo, hecho de reglas y códigos bien cerrados, donde se mata y se muere. Los que entran son tipos comunes, más allá de que siempre pinte algún loquito, de esos a los que les tiran los fierros. Pero la mayoría de los que entran son tipos que no quieren matar, afanar, coimear o currar, sino simplemente tener un sueldito mejor que el de albañil o lavacopas. Buscan estabilidad, obra social, jubilación y vacaciones. A matar o afanar aprenden después, pero de entrada lo único que quieren es ganarse el mango. Lo que yo me preguntaba es qué es lo que lleva a un tipo a decir un día: "Voy a ser policía".

LA DELGADA LÍNEA AZUL

El Zapa, en realidad, jamás dice "Voy a ser policía". No se lo propone: entrar en la cana es, paradójicamente, su única salida para no caer en cana. De entrada nomás, Trapero muestra que la línea que separa el delito de su combate en realidad no existe: al Zapa lo agarran, y así como lo agarran lo sueltan, gracias a su tío. Del pueblo, de la cárcel del pueblo, El Zapa va a parar a una comisaría del conurbano. Allí lo destinan a una garita, al borde mismo de la General Paz, después de que un comisario conocido se ocupa de que le bajen la edad (el Zapa tiene 32, y la edad para ser aspirante es de menos de 30). "Con 28 va a andar bien", dice el comisario amigo, mientras le pasa a una administrativa un cigarrillo, a modo de módica coima.

De ahí en más, todo es cuestión de tráfico de influencias, favores que se pagan, devolución de gentilezas, una permanente puesta en práctica de ese "hoy por mí y mañana por ti" que funciona como espada de Damocles y terminará atrapando al Zapa en una red de complicidades compartidas de las que nadie escapa. Lo que practica Trapero a lo largo de *El bonaerense* es una verdadera anatomía policial. Una anatomía de base, no de las altas jerarquías. Absolutamente respetuoso del punto de vista elegido para narrar la historia, Trapero nunca muestra más allá de lo que los ojos del Zapa





FOTO NORA LEZANO

"La mayoría de los que entran a la cana son tipos que no quieren matar, afanar, coimear o currar, sino simplemente tener un sueldito mejor que el de albañil o lavacopas. Buscan estabilidad, obra social, jubilación y vacaciones. A matar o afanar aprenden después, pero de entrada lo único que quieren es ganarse el mango." PABLO TRAPERO

pueden ver. Y lo que ve son los límites de la circunscripción: la comisaría, la garita, el subrepticio ascenso de un subcomisario a comisario, el chalet sospechosamente bacán donde éste vive, el sobrecito que le pasa un desarmador de autos a un superior, un travesti a un cabo, la confiscación de unos pandulces el día de Navidad, un festejo de Nochebuena a tiro limpio, la ejecución por la espalda de unos pibes, el enfrentamiento a tiros sobre un puente, el mejicaneo de un botín.

UNA PELÍCULA DEL OESTE

Como El Rulo, El Zapa es pura pasividad. Jamás decide nada. Desde el momento en que acepta abrir una caja fuerte, es arrastrado por el encadenamiento de las circunstancias, y éstas lo llevarán hasta uno de esos lugares desde los que no se vuelve, cuando se convierte en brazo derecho de un maldito oficial. Si *El bonaerense* tiene un aura más trágica que *Mundo grúa*, donde la fatalidad ya tejía lo suyo, es porque lo que está en juego no es una cuestión de edad y sobrepeso sino la vida misma. Y porque, en su condición de pajuerano aterrizado en la zona caliente del conurbano, El Zapa es un ser aún más desvalido que El Rulo. Menos escrupuloso también. Así como se ocupa de mostrar que la garita se asienta justo de este lado de la General Paz, Trapero pone al Zapa al borde del *pathos* trágico, pero nunca lo lleva hasta el lado de allá.

Película de iniciación, desde que el comisario le da la bienvenida a La Bonaerense (después de haberle preguntado si sabe en lo que se mete, como si se tratara de un nuevo capitán Willard), Trapero muestra todos los ritos de pasaje del Zapa: el rape a máquina, el uniforme, las felpeadas de los superiores, el no tener dónde dormir, los favores concedidos, la instrucción. Cuando acepta apretar al dueño de un comercio en nombre del comisario, El Zapa pasa del otro lado, como lo hacía Willard en *Apocalypse Now* al cruzar el puente de Do Lung. La referencia puede parecer desproporcionada, pero un enfrentamiento a tiros sobre un puente de la General Paz recuerda muchísimo a esa escena de la película de Coppola en la que un morocho alucinado dispara a ciegas desde su trinchera, en medio de la noche cerrada. *El bonaerense* como película de guerra, pero sobre todo como película del Oeste. Del Oeste del conurbano.

MÁS ALLÁ DE LAS NOTICIAS

Esta película del Oeste tiene, sin embargo, una fuerte impronta documental. Ésta se manifiesta en el propio origen de la película, cuando Trapero repara por primera vez en el sentido que tiene cruzar la General Paz. Pero también en esa ética, muy propia del documentalista, de querer aprender de lo real antes que imponerle una tesis. Si se trata de una película de iniciación, esto corre también para el espectador. Viendo *El bonaerense*, cualquier hijo de vecino puede percibir que está yendo más allá de las noticias de los diarios, hasta ese corazón de las tinieblas que todos los días bombea sangre ajena sobre los titulares.

¿Hiciste algún trabajo de investigación sobre el tema?

–Leí todos los libros que pude, me asesoré con Ricardo Ragendorfer (que además hace un cameo, como un borrachín de comisaría), me puse con policías retirados como Luis Decats (que hace el papel del comisario que mete al Zapa como aspirante) e hice una especie de "trabajo de campo" no muy sistemático, consistente en pasarme horas enfrente de una comisaría o de una garita y en hablar con policías con cualquier excusa. Iba y hacía una denuncia de robo o extravío, me acercaba y le pedía fuego o la hora a un agente de guardia, y después le sacaba conversación para que me contara cosas. Pero hasta ahí: te repito que no soy un fundamentalista del detalle realista, no pretendo que la película sea un calco de la realidad. Sólo uso el realismo como plataforma de despegue. Una vez que tengo los datos que necesito, me pongo a trabajar en el guión. Y en ese terreno tuve también mi consultor, Doddy Scheuer, uno de los tipos que más saben del tema y que también tiene su cameo en la película, en la escena en la que asume el nuevo comisario.

¿Dejaste mucho material afuera?

–Sí, junté mil anécdotas, muchas de ellas increíbles. Pero no me servían para la película, porque yo tenía que ajustarme a lo que le ocurre al Zapa, a lo que él vive o ve a su alrededor. Ese era mi tema, y cuando elegís un tema te tenés que circunscribir a él, ponerte límites, porque si no terminás haciendo cualquier cosa. Lo que yo quería contar era la historia íntima de este tipo que de la noche a la mañana se encuentra metido en la policía, como quien se mete en un sueño del que no puede salir. Para mantener el punto de vista, yo tampoco podía salirme de ese sueño.

LA PISTOLA DEL ZAPA

El interés por la intimidad del protagonista llevó a Trapero a incluir un elemento que, llamativamente, hasta ahora el nuevo cine argentino había dejado completamente afuera: el sexo. Hasta el momento, lo más parecido a eso había sido el sandwichito de milanesa que la dueña del quiosco le ofrece al Rulo en *Mundo grúa*, los roces entre hermanos de *La ciénaga* o el apriete, con la ropa puesta y de parados, que Freddy le hace a Rosa en un pasillo de pensión en *Bolivia*. Peligros del minimalismo a ultranza, esa fórmula de "menos es más" que parece obsesionar a nueve de cada diez realizadores jóvenes puede terminar dando por resultado un puritanismo empobrecedor.

"Yo quería mostrar qué le pasa al Zapa. Pero como el tipo casi no habla, tenía que buscar por otro lado. Me quedaba el cuerpo, y ahí fue que decidí mostrar sexo, porque me daba la posibilidad de que el personaje expresara por ese lado lo que no decía. A su vez, como el medio en el que El Zapa se mueve está cargado de violencia, esa violencia debía transmitirse también al sexo." Ahí es donde aparece Mimí Arduh, ex vedette que hace de instructora del Zapa, y que más temprano que tarde estará manoseándolo y dejándose manosear dentro de un auto, al borde de la Ruta 3, mientras, trepada sobre él, repite que mejor no. No sólo está absolutamente notable Mimí Arduh en su papel de veterana algo quemada pero todavía capaz de galopar, sino que esas escenas abruptas, transpiradas y urgentes –además de la del auto hay otras dos, en un pasillo y sobre el piso– son una verdadera clase práctica de cómo filmar a una pareja cogiendo. Cogiendo en crudo, sin esos cortes y fundidos que suelen convertir el sexo en cine en algo tan soso y falso como un aviso de champú.

Ventajas del realismo bien entendido, ése en el que los personajes hacen las cosas que hace la gente. Aunque sea una película sobre policías, *El bonaerense* es también una sobre gente. R

MISS VÉRTIGO

ACTRICES Nació en las trasnoches del Parakultural, y desde entonces no paró nunca. Hizo teatro en el Cervantes y el San Martín, dramatizó con Rosario Bléfari la pasión de Van Gogh y Gauguin y reinventó la maldad y la gracia en *Silvia Prieto*, el film de Martín Rejtman. Reina cómoda en el país de las actrices de culto, **Valeria Bertuccelli**, sin embargo, nada con la misma insólita elegancia en los *blockbusters* del cine comercial (*Alma mía*) y los culebrones de la TV (*Máximo corazón*), donde ahorita mismo puede vérsela sufrir con el corazón de otra en el pecho. Retrato de una comediante indoblegable.

POR MARIANO KAIRUZ

Hace diez, doce años, en medio de la locura del noche a noche del Parakultural, no se lo hubiera imaginado. O al menos no parecía ser el momento para detenerse a pensar en eso. Es más: a Valeria Bertuccelli no sólo no se le cruzaba por la cabeza la idea de que algún día sería la heroína romántica –la sufrida heroína romántica– de una telenovela de Telefé; ni siquiera vislumbraba un futuro en la televisión. No pensaba, dice, en términos de "una carrera". Lo dice un sábado a la tarde, después de otra semana de extenuantes jornadas de grabación de *Máximo corazón*, y apenas diez minutos después de haber compartido un brindis de final de rodaje, en una calle de Palermo, con el equipo de *Los guantes mágicos*, la nueva película de Martín Rejtman. Tal vez ahora desacelere un poco y pueda bajarse momentáneamente de ese ejercicio vertiginoso que podría poner a muchos al borde de la esquizofrenia: saltar de "un Rejtman" a una tira diaria de horario central, romántica y –vale reiterarlo– muy sufrida.

Pero este vértigo, después de todo, tiene bastante que ver con el trayecto que lleva recorrido Bertuccelli del Parakultural a esta parte, donde ni *aquello* (el under) era necesariamente un punto de partida ni *esto* (la tv) debe considerarse un punto de llegada. Contra el prejuicio que dictamina que un programa de Pol-Ka es un "laburo" y un papel en *Silvia Prieto*, por poner un ejemplo, es un "proyecto", Bertuccelli asume cada trabajo con genuino interés, y con la perspectiva de encontrarse con algo verdaderamente nuevo. "Yo, la verdad, no hago nada porque 'me dé algo'. Plata, o popularidad, o un lugar. Todo lo hago porque en algún lugar algo me atrapó o me motivó", dice la actriz, y entonces habla por primera vez de la soledad, una "cuestión" que conversando con ella puede aparecer de manera recurrente. "En un punto me siento muy sola con mis elecciones. Hasta me siento cerca de un montón de actores que podrían decir: 'Pero ¿qué está haciendo?' Y bueno: yo sé lo que estoy haciendo y por qué lo hago. Por ahí se ve, por ahí no. Lo único que puede darme tranquilidad para no tener que justificarme es que yo sé por qué lo elegí. Y creo que eso me ayuda mucho. Me hace sentir muy acompañada *pormigo misma*", bromea. "Cuando empiezo a trabajar en una tira, es raro: siento que quizá para ese ambiente, o incluso para los mismos que me convocaron, no doy exactamente con lo que ellos pretenden. Muchas veces, grabando, me decía a mí misma: 'Mmm, me parece que estoy haciendo cualquiera'."

SABER SUFRIR

En *Máximo corazón*, Valeria Bertuccelli consigue el equilibrio perfecto entre la naturalidad que suele darles a todos sus personajes de cine y televisión –una naturalidad para decir frases a veces de lo más descolgadas– y los excesos de artificio a los que se presta una telenovela particular como ésta. Y por "particular" hay que entender esto: "No una tira como normalmente son ahora, supernaturalista y cotidiana, donde todos hablamos como podemos estar hablando acá, con estos tiempos, y si trastabillo o tengo un furcio no pasa nada, como en un reality show. No: ésta era una historia superdramática, donde todos los personajes, aunque por momentos tengan pasos de comedia y situaciones graciosas, vienen y van hacia la tragedia total".

La premisa argumental de *Máximo corazón* se parece mucho a la de *Dos vidas contigo*, una película con David "X Files" Duchovny y Minnie Driver estrenada casi inadvertidamente un par de años atrás y evidentemente hecha del material del que están hechos los verdaderos culebrones. A Luján (Bertuccelli) le trasplantan el corazón de Lucila (Emilia Mazer), que murió trágicamente y dejó en la peor desolación a Máximo, su marido (Gabriel Corrado). Alrededor de Luján y Máximo se despliega el entramado reglamentario de entrecruzamientos y coincidencias (Jorge Marrale es el marido villanesco de Bertuccelli; su hija –Cecilia Dopazo– acosa a Máximo sin descanso; Diego Peretti y Carola Reyna aportan el *comic relief*, y los personajes siguen) y las dilaciones de lo que desde un primer momento se sabe inevitable. "Yo vengo de una vida terrible", dice Bertuccelli, casi sin puntos ni comas, "y me operan y me ponen el corazón de otra persona y empiezo a sentir todas estas cosas y vivo confundida con alguien que tengo al lado, a quien creo que amo pero no sé. Vivo pidiendo perdón, llena de culpa, pero no sé por qué pido perdón, porque no sé qué es lo que me pasa, ¿entendés? Eran todos personajes desesperados, y me parecía muy interesante poder desarrollar eso día a día, tomarte el tiempo para lo que eran casi como momentos íntimos. Y no hacer algo tan natural. En el primer capítulo, por ejemplo, terminaba diciendo: 'Ay, mi corazón' y desmayada", explica, acentuando el efecto melodramático de esa línea. "Son textos que uno podría adaptar perfectamente –y yo, que estoy requete recontraacostumbrada a eso, acá tendría toda la libertad para adaptarlos–, pero a mí me gustaba tratar de hacerlos así; el entrenamiento –más que las doce horas diarias de grabación– era trabajar para encontrar el lugar pirado desde donde hay que decirlos. Por otro lado, el elenco me parecía buenísimo. Siento que con Marrale vamos los dos hacia el mismo lado, como que sabemos de lo que hablamos. Y de hecho en la televisión, donde realmente no hay dirección de actores –o si hay una dirección, el director tiene que meter quinientas mil escenas y los actores van bastante solos–, me parece que eligieron muy bien. Y no sé cómo, porque no hablamos mucho entre nosotros, pero todos entendimos y lo tomamos para el mismo lado."

EL DILEMA

En el comienzo –en esa época en que Valeria no se imaginaba sufriendo con un corazón ajeno– fue un dúo llamado Las Hermanas Nervio. Tenía dieciocho años, y estudiando teatro con Alberto Catán conoció a Vanessa Weinberg: "Enseguida descubrimos que teníamos un mismo código para trabajar. En general tenía que ver con los números que hacíamos, que eran cómicos, incluso de varieté, pero que tenían cierta sordidez. Te reías, pero las situaciones eran bastante angustiosas y en un momento te congelaban la sonrisa. Le mostramos unos números a Omar Viola y nos dejó actuar en el Parakultural todas las noches. Actuaban Urdapilleta, las Gambas... Estaba bueno: era un lugar de prueba constante".

Mientras sus compañeros de estudios de actuación se agolpaban en los castings de *Tango Feroz*, ella siguió fatigando sótanos con Weinberg: "Era la única manera que conocía. Yo empecé estudiando en la escuela Municipal de Arte Dramático y me fui. Medio me dijeron que me vaya: eran tres años, y ya en el segundo estaba haciendo funciones en el Parakultural y en el Cervantes, y una cláusula ridícula de la Escuela dice que no podés trabajar en teatro y estudiar al mismo tiempo. Así que me dijeron que era la escuela o el trabajo, y a mí obviamente me interesaba mucho más el trabajo: ir ahí todas las noches, trabajar con ideas mías, hacer algo que en ese momento era novedoso o diferente para los demás...".

EL MÉTODO

Sobre tablas, una enumeración incompleta podría incluir, una atrás de otra: *La vuelta al día en ochenta mundos* en el Cervantes, *Cyrano* en el San Martín, otra vez las Nervio, ahora en teatro con Antonio Gasalla, y *Los fracasados del mal*, una serie de improvisaciones basadas en Roberto Arlt que dirigió Viviana Tellas. Allí conoció a Rosario Bléfari, que sería su coprotagonista en *Silvia Prieto*, y del encuentro nacería una nueva sociedad artística cuyo primer resultado fue *Arlés 1888*. "Con Rosario queríamos hacer algo juntas, y en un momento vimos la película de Vincente Minnelli sobre Van Gogh y Gauguin (*Sed de vivir*, con Kirk Douglas y Anthony Quinn) y pensamos '¡Qué buena esta relación!'. Todo era tan pasional... Recién había nacido mi hijo, y nos juntábamos todas las noches a ensayar en un estudio: cada una pintaba –puesta en su personaje– e imaginaba también cómo serían las molestias de dos personas que están en un mismo ambiente, pintando o trabajando o haciendo juntos lo que fuera. Durante un tiempo vimos y filmamos los ensayos. A mí no me sale sentarme a escribir y después actuar; yo tengo una idea, la pruebo con alguien, empezamos a ensayar y de eso que va quedando escribo después lo que finalmente actúo."

PANTALLA GRANDE

De *1000 Boomerangs* (Mariano Galperín) recuerda –sin el menor gesto de desdén– que "como trabajo actoral me pasó inadvertida. No me dejó gran cosa, pero a la vez fue la primera película que hice, y ahí me di cuenta de que el cine me gustaba y era una posibilidad

de trabajar que antes no había visto". Fue en ese rodaje donde conoció a Vicentico, que hoy es su marido y que hacía en el film una de sus primeras apariciones artísticas sin los Cadillacs. Algo después, ya embarazada, comenzó el largo, intermitente rodaje de la que hasta hace poco fue, junto con *Alma mía* (Echarri y Araceli), su mayor experiencia cinematográfica: "En *Silvia Prieto* aprendí mucho. Trabajar con Martín (Rejtman) está bueno porque me lleva como a un lugar nuevo, distinto del lugar del que yo suelo arrancar para actuar. Martín escribe el guión sabiendo quién lo va a actuar; es muy preciso, y ya conoce el tono del personaje. Y la verdad es que, aunque te puede agarrar claustrofobia, lo leés y te sabés perfecto cómo tenés que hacerlo. Es como despojarte de todo: sólo hay que hacer lo que requiere *esa* escena. Uno, como actor, tiende a pensar: 'Qué bueno, acá hago esto porque en la otra escena pasa tal cosa y en la otra tal otra y en la otra...'. Con Martín empecé a aprender a ser paciente. Y después, cuando veo la película, digo: 'Ah, qué bueno: no sé si yo hubiera podido decidir actuar de esa manera...'. Con *Los guantes mágicos* pasa también que Martín creció y yo también y ya nos conocemos mucho. Ya en los ensayos había entendido perfectamente de qué se trataba, y no tuve que pelearme con nada: me copé, mientras que antes me agarraba más una cosa como 'Me estoy perdiendo de hacer unas cosas que estarían buenísimas'".

Dice Valeria. Y de pronto se le ocurre pensar en lo raro que le va a sonar cuando se lea a sí misma diciendo *Me copé*. Y bromea con voz de fumada: "Me recopé con el viaje".

PARA NO PARAR

A la televisión llegó de manera autogestionada y casual, casi tanto como a todos los trabajos que sucedieron a las Hermanas Nervio. En principio hubo un grupo de trabajo con el guionista Gustavo Bellati, Atilio Veronelli, Oliver y Mazzarello y Weinberg y un proyecto de piloto que no prosperó, pero que la acercó a Pol-Ka. Su ingreso a los "rigores" de la pantalla chica fue más bien traumático: "El primer día que grabé *Carola Cassini* volví llorando a mi casa", recuerda. "Me agarró que 'No pude hacer nada'. Yo había leído la letra, tenía pensado todo lo que iba a hacer, y después la mina mandó 'Vos vení por acá-hacé no sé qué-vos tranquila-vos confiá-después va todo con no se qué'. Fue muy frustrante. Después me di cuenta de todo lo que aprendía al hacer eso, lo que fuera, y empecé a disfrutar. En *Verdad consecuencia* sí sentí que el resultado era acorde con mi expectativa: Daniel Barone es un rebuen director. Y después, en *Gasoleros*, empecé a disfrutar actuando en la tele. Era realmente divertido para mí."

Desde entonces no paró. Acostumbrada a generar sus propios trabajos, no se detuvo ni durante la llamada "crisis de la ficción televisiva", y hasta se enojó un poco con aquello de "Somos actores, queremos actuar". Con ese mismo criterio asumió el modelo de la Argentina en ruinas: "Es un modelo que ya conocemos mucho", dice Bertuccelli. "Creo que uno ya aprendió atrabajar así. Es un punto máximo de inseguridad y de falta de trabajo, pero siempre vivimos así, en crisis y en situaciones de terror. La Argentina es eso, y los climas increíbles donde uno trabaja se arman en medio de eso. Y, aunque suene obvio, las situaciones críticas son momentos muy creativos... Además, a veces está pasando algo fuerte y en el momento no te das cuenta. Con las Nervio, por ejemplo, yo hacía cosas sin saber muy bien de qué estaba hablando, y tiempo después volvía a verlo y pensaba: 'Ah, mirá lo que estaba diciendo'. Ahora estamos un poco así. Y creo que de acá a un tiempito nos vamos a dar cuenta de qué estuvimos diciendo". Y Valeria amenaza con salir al ruedo con la nueva obra que está pergeñando de a poco con su socia Rosario, nacida de un intercambio de e-mails comentados y aumentados.

SOLEDAD

En su personaje de *Grieta* (el film de Santiago Loza, con Julio Chávez, que probablemente se estrene antes que *Los guantes mágicos*), Valeria detecta los síntomas de una preocupación muy personal que la lleva otra vez a la "cuestión": "Últimamente estoy bastante con el tema de la soledad. Quizás tenga que ver con la edad, pero yo me sentí sola desde chica. Sola y observada, como si alguien me estuviera mirando todo el tiempo, cada cosa que yo hacía. Y si ahora puedo hablar de la soledad es quizá porque es la primera vez que empiezo a entusiasmarme con eso. Como si estuviera perdiéndole el miedo. Como si aprendieras a estar con las personas con las que estás, a amarlas infinitamente, pero siempre sabiendo, también, que estás solo. Primero es doloroso, pero después se vuelve un alivio". Y la soledad Bertuccelli no cambia con la vida en pareja ni con la maternidad: "Creo que es algo como mío. *Mío sola*", insiste, simulando un brote de psicosis. Y se ríe. R

FOTO NORA LEZANO

CONTROVERSIAS BAILABLES Invitados a participar de un seminario sobre músicas de vanguardia, **Christine Lang** (dj berlinesa) y **Christoph Dreher** (documentalista, ex miembro del mítico Die Haut) animaron la noche porteña con imágenes y sonidos digitales y destaparon la olla que conmueve a la escena *rave* europea: la guerra sin cuartel entre el Love Parade, ex fiesta urbana convertida en megaevento comercial, y su enemigo número uno, el Fuck Parade, mitin político-musical que reivindica la clandestinidad, el multiculturalismo y el espacio público.

FUEGO CRUZADO

POR CECILIA SOSA

Son apenas las 9 de la noche. Desde la sala del subsuelo del Centro Cultural San Martín se puede entrever la ciudad que brilla bajo las luces de la noche y la lluvia. El piso está cubierto de polvo de manzanilla que despide un extraño olor a almizcle; la música, *drum 'n bass* excluyente, en tono sorprendentemente bajo, está a cargo de Christine Lang, una dj berlinesa de 30 años. Al lado de las bandejas, Christoph Dreher, productor, documentalista y uno de los integrantes del mítico Die Haut, contempla, cerveza en mano, las sofisticadas contorsiones de la treintena de jóvenes que bailan, en el clima casi gótico, en sombras, donde priman los sonidos digitales, especialmente el 2Step, favorito de Christine.

La pareja fue convocada por el Instituto Goethe para participar de un inédito seminario sobre "Música y revolución", las primeras jornadas internacionales de reflexión sobre la música de vanguardia que, organizadas por la Dirección de Música de Buenos Aires, se realizaron el 5 y 6 de setiembre. Uno de los días estuvo dedicado al videoclip; en ese marco, Dreher presentó "Fantastic Voyages", una inédita serie televisiva en la que el músico traza la historia del género desde sus orígenes, en los 80, hasta la actualidad. Dedicado a bucear en las subculturas del pop y los paradigmas mundiales de la cultura juvenil, Dreher deja que durante los siete capítulos sean las voces de teóricos de disciplinas várias los que desgranan los valores estéticos, morales y sociales del consumo musical en el mundo. Así, en la serie conviven músicos como Björk, Nick Cave, Kraftwerk, Aphex Twin, Massive Attack o Madonna, con el análisis de ensayistas como Siegfried Zielinski o Slavoj Zizek y los clips realizados por Chris Cunningham, Steve Barron o Zbig Rybczynski.

A pesar de la trayectoria inagotable de Dreher, que hasta supo convivir con Cave, es su compañera la que concentra la devoción del público. "Está ganando un estilo en el que los dj suelen sentirse más importantes de lo que en realidad son. Están tan concentrados 'pinchando' discos que pierden conexión con la gente. Se sienten casi chamanes", dice Lang. Su cruzada responde a una lógica casi inversa: demostrar cómo la más moderna tecnología puede no perderse en el maquinismo hermético de la hegemonía tecno. Así, Lang devino en una férrea militante de la resistencia al oficialismo del "carnavalesco" Love Parade, el megaevento musical en el que todas las segundas semanas de julio de cada año cerca de un millón de adolescentes de Europa toman por asalto las calles céntricas de Berlín.

En 1989, cuando se realizó el primer Love Parade, su mentor fue el dj alemán Dr. Motte, único animador de una fiesta que entonces sólo reunió a un centenar de personas. "Al principio la idea de sacar los clubes a la calle era interesante. Pero año tras año se fue transformando en un evento donde la música es lo menos importante. Ahora es sólo un evento publicitario. Lo único que podés ver son adolescentes que no están en absoluto interesados en la música. Para alguien que vive en Berlín, el Love Parade no tiene ningún interés", dice Lang un par de jornadas después, mientras se prepara para musicalizar una fiesta en el Hotel Boquitas Pintadas, que administra un grupo de alemanes tan desarraigados como fanáticos de Manuel Puig.

En respuesta directa al Love Parade, surgió hace 6 años el Fuck Parade, una demostración política, multicultural y musicalmente heterogénea que se despliega en los confines más secretos de Berlín el mismo día en que transcurre la mega rave. "La idea fue hacer algo en contra del Love Parade: un acontecimiento casi político, sin dinero, sin sponsor, sin nada", cuenta Lang. Al día de hoy, el programa de guerra del Fuck Parade alterna las consignas concretas con otras más románticos. La primera: la decisión de ganar la calle y revitalizar el sentido de lo público; la segunda: reivindicar un origen clandestino, casi ilegal, para la inspiración y la creación artística. "La inspiración musical proviene necesariamente del underground, de los subsuelos. Las vanguardias siempre surgieron asociadas a los clubes, que eran básicamente ilegales; nunca de un emprendimiento comercial", dice Lang. Desde esa perspectiva, el Love Parade sólo puede encarnar una suerte de operación de travestismo: una prueba más de la colonización de la esfera artística por parte de la lógica empresarial.

La disputa por los espacios también se vive en el terreno musical. Así como la lógica comercial se anexa el espíritu de la rave, hay ciertos sonidos que sólo encuentran espacio en los márgenes. Mientras el tecno hegemoniza las bandejas de las decenas de dj que musicalizan el Love Parade –donde hasta el tango suena remixado–, en el Fuck Parade tendencias disímiles conviven en una suerte de polifonía donde el reggae, el soul, el drum'n bass y el hip-hop dialogan entre sí. "Los distintos clubes sacan su música a la calle y las tendencias son múltiples. Prima la diversidad que se nutre de las distintas culturas de inmigrantes", explica Lang.

La última edición de la mayor fiesta popular europea, de hecho, tuvo que tomar medidas drásticas para proteger la seguridad y la salud del colorido desfile de euforia danzante: contrataron cerca de 2 mil personas para acordonar los 260 mil metros cuadrados donde se despliega el carnaval electrónico, amén de los miles de puestos de bebida (la única estrella es el agua mineral) y comida que abrazan el parque de Tiergarten y la neurálgica avenida 17 de Junio, desde la estación del Zoo y la Ernst Reuter Platz hasta la emblemática Puerta de Brandeburgo, que en épocas ideológicas más tajantes solía demarcar el Este y el Oeste de la ciudad.

Sin embargo, luego de que la edición del '98 superara el piso del millón de asistentes y la municipalidad tuviera que desembolsar cerca de 330 mil marcos para reparar los destrozos del Tiergarten, los ávidos ojos de la administración alemana no volverían a permitir que el desfile de marcos fluyera sólo hacia las arcas de la Deutsche Welle, encargada de televisar el evento. Y ya desde el '99 empezaron a forcejear con los organizadores, paradójicamente parapetados en un viejo edificio de la administración comunista, amenazándolos con prohibir el acto definitivamente. Así fueron los propios senadores oficialistas los que entablaron la lucha mediática con Dr. Motte, invitándolo a deportar su fiesta de masas hacia los parques parisinos.

Tal vez lo más curioso del caso sea que la prohibición gubernamental se haya anclado en un debate de carácter casi semiológico: "Durante casi diez años se discutió si el Love Parade era una manifestación política, aunque yo creo que nunca lo fue. Y recién en 2000 el gobierno se decidió a cambiar la palabra *demostration* ('manifestación') por *event* ('evento'). La lógica es sencilla: si se trata de una manifestación, el municipio no puede impedirla y debe hacerse cargo de la seguridad, la rehabilitación y la limpieza de las calles; si es un evento, en cambio, los propios organizadores son los que deben proveer estos servicios", explica Lang. Desde entonces –y aunque Dr. Motte se ufanara de que el "Love Parade no se vende"–, la rave empezó a costearse con sus propios bolsillos y a asumir, por ende, la lógica de un emprendimiento privado. Así, en la edición 2000, los organizadores debieron contribuir con más de 120 mil dólares para garantizar que Berlín amaneciera tan lustrosa como siempre. "Tienen dinero y lo pagan. Es parte del show business", dice Lang.

Sin embargo, frente a la contundencia del argumento gubernamental, la suerte del Fuck Parade fue radicalmente distinta. "Para nosotros el Fuck Parade es una manifestación, no un evento, y por tanto debe ser gratis y libre. Estamos absolutamente en contra de la privatización de los espacios por sponsors. Nadie va a pagar por nada. Por eso, ahora, nos transformaron en algo casi ilegal", cuenta Lang. De hecho, mientras el pasado 13 de julio el Love Parade superaba el millón de adolescentes (y los costos, según admitieron los organizadores, el techo del millón de euros), el Fuck Parade apenas pudo realizarse en algunas galerías de arte y clubes marginales, obligados a retirarse a los confines de la ciudad. "Sólo ahí obtuvimos permiso. Veremos qué pasa el año próximo. El reclamo sigue siendo que la calle sea pública", asegura Lang. Mientras tanto, Dreher sigue adobando su propio mito. Asegura que nunca asistió al Love Parade ni al Fuck Parade. Y cuenta con resignación que lo reconocen más por haber integrado el mítico grupo Die Haut que por su extenso trabajo como documentalista. "Estoy bastante aburrido, me empieza a interesar la arquitectura. Es la primera vez que vengo a Buenos Aires y estoy deslumbrado con su estilo caótico y su asimetría. Los edificios recortan formas muy extrañas", comenta Dreher, y empieza a bajar hacia el subsuelo donde Lang ya hipnotiza a sus feligreses.

EL MAL ABSOLUTO

CINE El reinado del fuego resucita las más letales criaturas que el hombre pudo imaginar y las pone al servicio de una historia casi anticuada en su clasicismo, y por eso mismo encantadora.

POR DANIEL LINK

Desde *El planeta de los simios* (Tim Burton, 2001) no veíamos en las pantallas de cine un entretenimiento de masas tan inteligente como *El reinado del fuego*, la película que acaba de estrenarse como avanzadilla de una serie de películas que intentarán reflexionar sobre los atentados del 11 de septiembre del año pasado.

El reinado del fuego fue dirigida por Rob Bowman, un experimentado director de televisión recordado, sobre todo, por una veintena de entregas de "Los expedientes secretos X" –es responsable también de algunos episodios de "McGyver" (1985), "Viaje a las estrellas: la nueva generación" (1987), "Baywatch" (1989)–, donde seguramente aprendió a sostener un relato endeble con dos o tres temas filosóficos de moda. No sólo el director es un debutante; también lo son Gregg Chabot y Kevin Peterka, autores de la historia y, junto con Matt Greenberg –cuya más notable película fue *Halloween H2O: veinte años después* (1998)–, responsables del guión original de esta película de dragones. Tal vez por eso, y por lo caprichoso del diseño de imagen que una producción semejante exigía (dirección artística de Ian Bailie, Alan Tomkins, Justin Warburton-Brown; decorados de Simon Wakefield y vestuario de Joan Bergin), *El reinado del fuego* consigue eludir todos los *clichés* en los que los superproductores de películas de acción suelen incurrir: ni las sistemáticas claudicaciones a la tontería pequeño-burguesa de *Minority Report* (por otro lado, típicas de Spielberg), ni el sadismo extremista de ese sofisticado aparato de humillación que fue *El hombre araña*, ni (para citar otra película temáticamente emparentada con ésta) las vulgares apelaciones al sentimentalismo de *Dragonheart* (1996) están presentes en *El reinado de fuego*, que, además de ser mucho más entretenida que todas las recién citadas, es un prodigio de inteligencia, buen gusto y oportunidad.

El reinado del fuego es una película sobre el mal absoluto (en ese sentido, podría hasta pensarse como la continuación de la saga *Alien*), la cultura y la guerra, temas todos de intensa actualidad que requieren, por lo tanto, de un tratamiento cuidadoso.

La historia es más o menos la siguiente: en el 2020, los dragones han acabado prácticamente con la vida en la superficie de la Tierra, luego de haber sido accidentalmente despertados, un día cualquiera del año pasado, de su sueño eterno en el subsuelo de Londres. Si los dragones son el mal absoluto, no es sólo porque se alimentan de seres humanos sino porque su voracidad los lleva a destruir, con el fuego que sale de sus fauces (la explicación que da la película de ese prodigio es muy sensata), toda posibilidad de vida y –para ellos– de alimento. Se reproducen como los peces y son los responsables (allá lejos y hace tiempo) de la extinción de la ecología jurásica. Desde entonces dormían en las profundidades de la Tierra. Especie autodestructiva y caníbal, los dragones son el mal no tanto por lo que les hacen a los seres humanos (hipótesis vulgar) sino por lo que se hacen a sí mismos.

En el 2020, las ciudades y los campos han quedado completamente destruidos, en parte por los dragones, en parte, también, por el poder nuclear que se movilizó sin éxito en su contra. Sólo sobreviven pequeñas comunidades aisladas como la que capitanea Quinn –el galés Christian Bale (1974): *Velvet Goldmine* (1998) y *American Psycho* (2000)–, un conflictuado jefe de bomberos que, en un mismo instante de su infancia, perdió su beca escolar, supo que no podía esperar nada de su padre, asistió al despertar de la bestia y vio morir a su madre.

Refugiados en un viejo castillo medieval en las afueras de Londres, los súbditos de Quinn se dedican a sobrevivir malamente: son los restos de la civilización y la cultura. En una de las más gozosas secuencias de la película, Quinn y su amigo Dave Creedy (Gerard Butler), con el cual se manosea, representan para los niños de la comunidad una versión distorsionada de *La guerra de las galaxias*: el caballero blanco pelea contra el caballero negro, que le dice: "Soy tu padre", etcétera. Al final, los chicos reclaman otra representación: "¡*Tiburón*!", piden algunos. "¡*El rey león*!", gritan otros. En esa comunidad decadente, todo es vivido como un resto de cultura (la Edad Media, la industria del entretenimiento, la sexualidad) y es por eso que uno de los primeros debates de la película es sobre los cultivos.

A esa comunidad llega un escuadrón de cazadores de dragones comandado por el impiadoso Van Zan –el texano Matthew McConaughey (1969): *Contacto* (1997), *Ed TV* (2000)–. Al ver semejante máquina de aniquilación, el cultivado Quinn murmura: "Sólo hay una cosa peor que los dragones: los norteamericanos".

Por supuesto, el resto de la película (de ahí su pertinencia conmemorativa) no es sino el debate entre dos políticas para enfrentar el mal absoluto, que no casualmente opone dos masculinidades (dos modelos de belleza física), dos identidades culturales (Europa vs. Estados Unidos) y dos estrategias de combate. La perspectiva europea triunfa hacia el final, cuando Van Zan le dice a Quinn: "Tenías razón".

De hecho, que una película tan pueril haya sido calificada como sólo apta para mayores de 13 años con reservas no se explica tanto por su desembozado homoerotismo (idéntico, después de todo, al de *El señor de los anillos*, aunque con un catálogo de torsos, bíceps y bocas masculinas maquilladas digno del próximo calendario *gay*) sino a esa gloriosa perturbación del sentido común cinematográfico en lo que a las películas de acción se refiere: no sea cosa que los niños del mundo comiencen a dudar del belicismo *high tech*.

En el centro de una escenografía post-apocalíptica (que debe mucho a *Mad Max* y a algunos *flashes* de *Terminator*) y una ecología pesadillesca (que, como en la Edad Media, presupone la existencia del mal absoluto), *El reinado del fuego* coloca un debate sobre las estrategias para enfrentar al enemigo. Como quien dice, un tratado de política exterior.

Salvo por la escasez de mujeres que participan del debate (la única es Izabella Scorupco, en el papel de Alex Jensen), nada se puede reprochar a los cuidadosos guionistas de *El reinado del fuego*: el mundo cuyos cielos está atravesado por esas gigantescas bestias voladoras que imaginaron se ve hermoso, pero esa belleza letal queda todo el tiempo en segundo plano; lo que importa, en esta historia deliciosa, es la política y la cultura, en fin: la civilización, antes que los penosos rigores de la guerra. R


UNA COMEDIA SOBERBIA , INTELIGENTE, DIVERTIDA,
DIFICIL DE OLVIDAR.